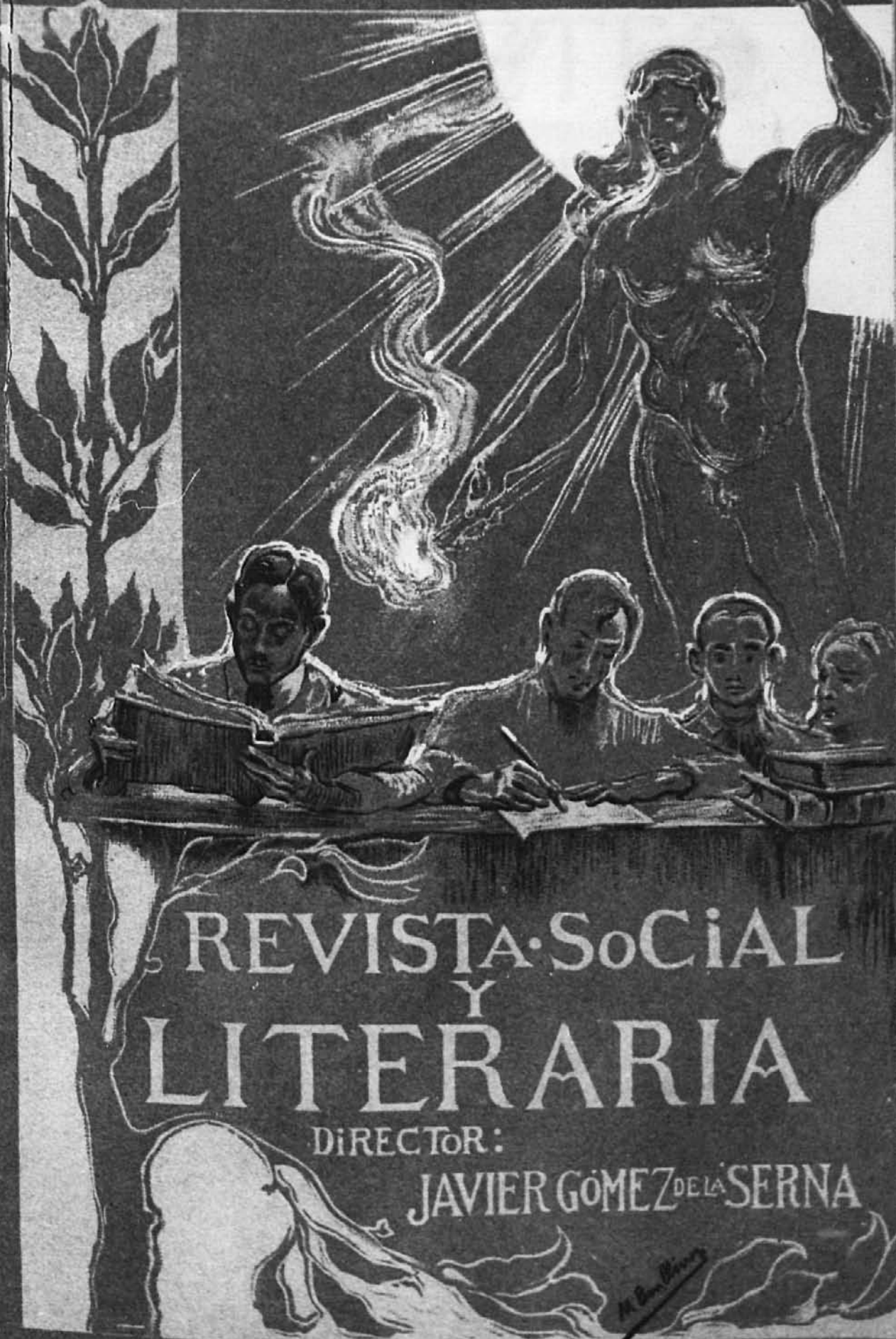


PROMETEO



REVISTA SOCIAL Y LITERARIA

DIRECTOR:

JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

SUMARIO DEL NÚMERO PRIMERO

Prólogo.

A. Buylla: Una fase novísima del derecho internacional.

Anatole France: Para pasar el año alegremente.

Tomás Elorrieta: La revolución de Septiembre.

E. Ramírez Angel: Epílogo desolado.

L. Fernández Navarro: España en el Rif.

F. Fortún: Notas provincianas.

A. González Blanco: Llamamiento á los intelectuales.

F. García Sánchiz: Pláticas de familia.

R. Gómez de la Serna: La nueva exégesis.

F. Gómez Hidalgo: Política de los jóvenes.

J. Gómez de la Serna: Política.

Arte: Mariano Benlliure.

J. del Busto-Solís: Libros.

Comité ejecutivo de PROMETEO.

PROMETEO

REVISTA SOCIAL Y LITERARIA

DIRECTOR: JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

AÑO I.

Madrid, Noviembre de 1908

NÚM. I.

PROLOGO

*¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas, salve!
Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos
lenguas de gloria. Un vano rumor llena los ámbitos: mágicas
ondas de vida van renaciendo de pronto...*

RUBEN DARÍO.

Esas mágicas ondas de nueva vida de que habla el poeta, deseamos que corran por las páginas de esta Revista, audaces, múltiples, compijas, progresivas siempre, sin obedecer á otra ley que á la suya propia, esa ley que armoniza las innúmeras olas del mar.

Concentrados nuestros espíritus ante la perentoria necesidad de «hacer», reaccionando contra la eterna indecisión que se contenta con decir: «Sí, hay que hacer algo», fundamos esta Revista ansiosos de sumar voluntades.

Queremos trabajar por la desamortización de un pueblo en que la libertad existe solo teorizada. Queremos amillararle para evitar ciertas apropiaciones abusivas á que se brinda fácilmente su apatía.

PROMETEO no robard el fuego á los dioses como su homónimo clásico; sólo ansía arrebatár sus secretos á la tierra, modo más seguro de triunfar sobre las falsas teogonías.

PROMETEO

Nuestra labor será social y literaria. Lo que en una página sea inducción científica, en otra será documento humano sin alquitarar, ya que el literato, según Taine, «en vez de definir las ideas, las engendra». Sólo esta confluencia de esfuerzos puede acrecentar la conciencia.

No somos utópicos ni pesimistas. Las sorpresas ideológicas del pasado siglo fueron tan hondas y tan rudas por el estado desprevenido de aquellos espíritus, que ocasionaron deslumbramientos como el de Nietzsche y desgarramientos como el de Schopenhauer. En el siglo XX es otra la situación inicial de los cerebros, que observan con descaro, laicamente, sin soslayados respetos a la Historia y a la vida.

Suprimiendo las fantasías del porvenir, evitaremos que la actualidad, perjudicándose, sea inútilmente conceptuosa con esa abstracción del mañana; sólo así se reducirá el plazo de las promesas.

Esta limitación de radio, será nuestra fortaleza y nuestra esperanza de larga vida, esperanza que templará el doloroso recuerdo que, por cariño y consanguinidad, dedicamos hoy a la pobladísima N' crópolis de las Revistas muertas.

Acudan a nuestras filas los independientes, los sensatos, los novadores y, sobre todo, los fuertes; no tenemos prejuicios de edades: lo grande, lo original, lo herculino, es juvenil siempre.

Nuestro programa es amplio y lo iremos concretando en nuestros trabajos. Su dirección en lo social lo determinará la lucha por todos los proletariados de la vida, utilizando cuantos elementos sanos, altos y bajos, alientan en nuestro país: queremos que se eduquen los de arriba tanto como los de abajo y, sobre todo, la juventud, que habrá de reemplazar a jueces, patronos, gobernantes y maestros.

Y como en toda revolución hay una parte sentimental y literaria, poetas y prosistas cumplirán ese papel: ellos escribirán el himno del nuevo movimiento.

Observando la flor enclenque que cuidan en su buhardilla las pobres gentes, la hemos visto emerger marchita

sobre los aleros... y como esto no es justo, aspiramos a convertirla en tropical.

Queremos poner a su alcance el secreto arrebatado a la tierra, como el primer Prometeo les dió el fuego sabiendo que al poner en sus manos la luz ponía también el incendio.

Unas palabras de Engels comentando a Carlyle, condensan nuestra aspiración: «Una movible progresión del pensamiento que no se une a ningún resultado fijo, pero que sobrepasa incesantemente los resultados adquiridos, una práctica que no se apega a ninguna posición adquirida, pero que aventaja incesantemente las posiciones anteriores.»

Esto quiere decir que nuestro número primero no presupone nada con respecto al segundo ni a los posteriores; exclusivamente el encuadernador unificará con su aguja la corriente personal, libre, particularísima de todos los trabajos.

Y ahora a la lucha. Enfrente de tantas Revistas de la derecha, es ésta una que quiere ser el campo de todas las izquierdas.



UNA FASE NOVÍSIMA DEL DERECHO INTERNACIONAL (PUNTO CONCRETO)

POR ADOLFO A. BUYLLA

 EN diferentes ocasiones, en libros, revistas y periódicos, con la modestia que á mi representación científica corresponde, me he ocupado de la aparición de la rama modernísima del derecho internacional, que no obstante su gran juventud, preséntase pujante, llena de vida; se manifiesta en múltiples instituciones, como si quisiera responder á la fructuosa actividad con que se persigue la humanitaria obra de la protección legal del trabajo manual, á la cual debe su origen.

La socialización de la vida en todo su amplísimo desarrollo, es señal propia, verdadera característica de los tiempos que corren. Hay que vigorizar la acción social, como medio de conseguir el genuino bien individual, principio y fin de toda vida—no de la humana meramente—y para ello menester es reconocer y legalizar el derecho que integra el general, como el particular hacer del hombre, hoy más que nunca cosmopolita por las condiciones del espacio y hasta del tiempo, y lograr, con el necesario cumplimiento de la obligación (*vinculum juris* á quo *necesitate...*) que los ciudadanos de todas

las naciones, sin dejar de serlo, lleguen á la mayor socialización representada por la igualdad ante la ley universal.

No parece oportuno detallar lo que el derecho internacional, en sus manifestaciones políticas, civiles, penales, administratiuas, procesales—usando del tecnicismo corriente—ha realizado, sobre todo en el período contemporáneo. He de reducirme, según anuncia el epígrafe del artículo, á un punto concreto de su novísima fase y de detenerme á contemplar y á exponer la inmensa, la magnífica labor del derecho ampliamente social, sería no llegar nunca á tratar de lo que ahora me propongo.

Yo no se si la frase protección legal de los trabajadores, es suficientemente expresiva del concepto que encierra. Acaso pugne con la dignidad que todo hombre ostenta como supremo atributo del valor fundamental de su vida, y que no puede menos de repercutir en el derecho, que es, en último término, su reconocimiento por el propio individuo personal y por sus semejantes; puesto que protección parece implicar inferioridad y así consideradas las cosas, ó á toda sanción debe apellidarse protección, ó ninguna habrá de llevar este nombre. Redúzcome por hoy á esta indicación: y continúo diciendo que esa protección ó ese reconocimiento del derecho, en relaciones personales, hasta no hace mucho no sancionadas, ha alcanzado un vigor y una extensión, como el que revela la copiosísima legislación con que en todos los países civilizados se atiende á satisfacer una necesidad de la importancia de la que viene á llenar, y no es esto solo, sino que, obedeciendo á la tendencia señalada, acaso más marcada en el derecho, y dentro de él en el derecho obrero por virtud de múltiples circunstancias atañantes á la esfera de actividad que condiciona, camina rápidamente á la universalización, á medio de tratado.

Hablen por mi los convenios celebrados en el trans-

PROMETEO

curso de los últimos cinco años entre Francia é Italia, para facilitar, á los respectivos súbditos que trabajan en el extranjero, el disfrute de sus ahorros y el beneficio del seguro social, y para garantizarles el mantenimiento de las medidas de protección ya dictadas en su favor, y concurrir al desarrollo de la legislación obrera; el italo-alemán y el italo-suizo, en el que las partes contratantes se comprometen á examinar, de común acuerdo, los derechos de los nacionales, á una renta que garantice el trato de equivalencia compatible con las mayores ventajas mútuas; el tratado de comercio entre Alemania y Austria, en el que las dos naciones se comprometen á estudiar, en amistoso acuerdo, la situación de los trabajadores que ejerzan su oficio en el territorio de la otra, por lo que respecta á la protección, con el fin de otorgar, recíprocamente á estos obreros, mediante oportunos convenios, un trato que les conceda ventajas equivalentes, en cuanto sea posible, á la decisión del Consejo federal alemán, concediendo á Bélgica la derogación del artículo 21 de la ley de accidentes del trabajo en las fábricas y el 9.º de otra ley análoga para la construcción, artículos que exceptuaban de todo derecho á los beneficios del seguro á los causa-habientes de los obreros extranjeros, no residentes de un modo fijo en Alemania, en el momento de sufrir el accidente; el convenio entre Bélgica y el Gran Ducado de Luxemburgo, el belga-alemán y el franco-belga, en los cuales se establece la reciprocidad de derechos de los trabajadores en estos países y de sus causa habientes en materia de indemnizaciones y de garantías en cuanto á los accidentes del trabajo; la convención internacional entre Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Italia, Luxemburgo, Holanda, Portugal, Suecia y Suiza, acerca de la prohibición del trabajo nocturno de la mujer y la convención internacional celebrada por Alemania, Dinamarca, Francia, Italia, Luxemburgo, Ho-

landa y Suiza, sobre la prohibición del empleo del fósforo blanco (amarillo).



Y voy ahora al punto concreto anunciado en el epígrafe de este trabajo, que, como se verá, tiene importante significación, no sólo en lo que se refiere al problema general de la llamada protección jurídico-legal del obrero, sino por lo que toca á nuestro país.

Dije que una de las convenciones internacionales últimamente celebradas—la de Berna de Septiembre de 1908—por iniciativa y merced á la saludabilísima influencia de la «Association internationale pour la protection legale des travailleurs», había tenido por objeto establecer la prohibición del trabajo industrial nocturno de todas las mujeres, sin distinción de edad, con la reserva de las excepciones siguientes: En caso de fuerza mayor, cuando en una empresa se produzca interrupción imposible de preveer, y que no tenga carácter periódico, y en el caso de aplicación del trabajo, ya á materias en elaboración que sean susceptibles de alterarse rápidamente, ya cuando sea necesario para salvar esas materias de una pérdida inevitable. El descanso nocturno, que habrá de durar once horas seguidas, por lo menos, en el período comprendido entre las diez de la noche y las cinco de la mañana, podrá reducirse á diez horas durante sesenta días al año en las industrias sometidas á la influencia de las estaciones y en circunstancias excepcionales (artículos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º). Preveníase en la Convención que habría de ser ratificada y que las ratificaciones se entregarán al Consejo federal suizo hasta el día 31 de Diciembre de este año, y aún cuando fué firmada por la mayoría de los Estados representados, no han prestado hasta ahora su aprobación definitiva Austria, Dinamarca, España, Hungría,

PROMETEO

Italia y Suecia. Hay, sin embargo, noticias de que Austria, Hungría é Italia realizarán muy pronto este acto. Dinamarca aplaza la ratificación hasta 1910, en que revise totalmente su legislación sobre fábricas; el Gobierno español, obrando con toda prudencia, antes de presentar á las Cortes el oportuno proyecto de ley, ha encargado al Instituto de Reformas Sociales, una información previa acerca de las condiciones del trabajo nocturno de la mujer, y solo Suecia ha rechazado francamente la ratificación, después de amplia discusión en las dos Cámaras, del proyecto del Gobierno, que por cierto era favorable á ella.

No nos entretendremos en demostrar la suprema é inmediata necesidad de legislar acerca de esta importantísima manifestación del derecho obrero. La humanidad, la familia, la moralidad, lo reclaman de contínuo, y ante sus imperiosas exigencias, han de ceder intereses mucho menos apreciables, como la aparente falta de resistencia económica de la empresa, ó la conveniencia de que la mujer, la madre obrera, aporte al fondo familiar el producto de su salario.

Este punto de vista general, de principios, ha sido tratado hasta la saciedad. Lo que debe preocuparnos, por lo que toca á la situación en que España se encuentra en relación con el problema, es la oportunidad y la eficacia de la medida que haya de adoptarse, y, por eso, creemos de grandísimo interés trasladar á estas columnas el relato de lo ocurrido en Suecia con el motivo indicado, porque aún cuando encierra palmaria verdad el aforismo jurídico romano *Distingue temporis et concordabis jura*, por encima de él está, seguramente, la hermosa sentencia del poeta latino *Homo sum et nihil á me humanum alienum puto*.

No puede decirse, con verdad, qué en Suecia se hubiera procedido de ligero en esta interesante cuestión. No obstante la adhesión del Gobierno á la convención

de Berna, se encargó al Ykesfarekomité, instituido para preparar la revisión de la legislación obrera, de presentar un proyecto sobre el trabajo nocturno femenino, que con sus fundamentos y con los numerosos anexos estadísticos fué, á mayor abundamiento, sometido al dictamen de varias instituciones y autoridades, tales como el Departamento de comercio, el Gobierno general de Stokolmo. Es de advertir que con motivo de la actitud del Gobierno habíase promovido una gran agitación entre los obreros y, sobre todo, entre las obreras interesadas en contra de la ley, principalmente de las afiliadas á la Liga Frederica Bremer, al Club femenino tipográfico, á la Conferencia de mujeres socialistas, á la Sección de la Asociación general del arte de imprimir de Stokolmo y al Comité de la Federación tipográfica sueca. El citado Yrkesfarekomité, influido indudablemente por este formidable movimiento, se mostró opuesto á la ratificación del convenio de Berna, aduciendo que las mismas obreras á quienes se intentaba proteger, eran completamente contrarias á ello; que pugnaba con la tendencia al trato igual de hombres y mujeres; que el trabajo nocturno femenino en Suecia, tenía poquísima importancia; que la única profesión en que existía, la imprenta, se caracterizaba por una jornada reducida, por los salarios altos y por la higienización de los talleres.

De la misma opinión participó la Comisión parlamentaria encargada de informar acerca del proyecto del Gobierno, favorable, como dijimos, á la ratificación. Su dictamen es realmente notable por la doctrina y por las pruebas en que la apoyaba. El temor á ocupar más espacio que el debido en la Revista, nos obliga á consignar las conclusiones solamente: «no está en cuestión, dice, la fuerza corporal del hombre, por que, en general, no se acude al trabajo de la mujer cuando la labor exige aquélla, y, desde otro punto de vista, es preciso con-



PROMETEC

venir en que la mujer, no solamente es igual al hombre, sino que acaso sea superior. La prohibición del trabajo nocturno no garantiza que la mujer se proporcione un mayor descanso; se verá obligada, de seguro, á trabajar de noche, porque tendrá que dedicar el día á ganarse la vida, á los cuidados de la casa y de la familia, y se encontrará más fatigada, por consiguiente, que si ejerciera su oficio únicamente por la noche. Disminuirá el poder de concurrencia de la mujer en el mercado del trabajo, puesto que en las profesiones en que trabaja de noche de un modo permanente ó temporal, será preferido el hombre, y, en todo caso, la mujer tendrá que contentarse con jornal inferior. La obrera rechazada de la fábrica se verá obligada á entregarse al trabajo á domicilio, que es manifiestamente desfavorable, higiénica y económicamente considerado, y, por último, la actitud hostil de las federaciones femeninas, es formidable argumento contra el proyecto gubernamental.»

En el oportunísimo expediente contradictorio, incoado en Suecia para mejor resolver en asunto de tan reconocido interés, hubo, como era natural, partidarios decididos de la legislación protectora del trabajo de la mujer. Digno es de mención y de aprecio, por el estudio que revela y por el muy fundado criterio expuesto, el dictamen del Consejero de Comercio M. Pihlgren, en el cual se resuelve que es necesario proteger á las que dan á luz y crían y educan á la generación del porvenir; que la experiencia de los demás países muestra que la prohibición del trabajo nocturno da por resultado una gran disminución de la mortalidad de de las mujeres y de los niños; que enseña, así mismo, que la industria no ha sufrido por ello ningún perjuicio. Más expresiva es aún la opinión del Ministro de Comercio, apoyada en razonamientos de tanto peso como los siguientes: «el bienestar de las generaciones venideras por la protección de las madres, es un imperioso deber de la

sociedad; el trabajo industrial femenino adolece de graves inconvenientes, pero estos inconvenientes pueden ser compensados por las condiciones de mejora en que debe ponerse, compensaciones que no existen en el trabajo de noche; las mujeres son más débiles, y, por su falta de resistencia física, sufren, naturalmente, mucho más que aquellos por el exceso del trabajo nocturno; las mujeres encargadas del cuidado doméstico, descansan menos que los hombres durante el día; debe consignarse en el haber, la larga serie de obligaciones maternas (embarazo, lactancia, crianza y educación de los hijos) y la mortalidad infantil; se hace necesario proteger á la obrera en interés de su propia salud y de su fuerza de trabajo; las objeciones que se oponen son sumamente débiles (restricción de la libertad de obrar con arreglo á sus capacidades ó sus conveniencias; dificultad pasajera de ganar la vida), cuanto más tiempo se espere para plantear la reforma, más difícil será lograr resultado; la industria no sufrirá perjuicio; la prohibición es ya un hecho en muchos países civilizados; debe aplicarse á todas las mujeres, no meramente á las casadas; el descanso nocturno no ha de ser menor de once horas, y no procede exceptuar la labor de las imprentas para las 125 ó 150 mujeres que emplean.

Como todas estas cosas sociales excitan grandemente el interés en los países serios, que, por serlo, miran la realidad frente á frente y la consideran tal cual es, es decir, en su complejidad exhuberante, nada tiene de particular que en las dos Cámaras que constituyen el Parlamento sueco, se batiera el cobre, como con frase vulgar, pero expresiva se dice, tomando parte en la discusión detenida, substancial y muy poco retórica, políticos y profesionales perfectamente documentados. En la imposibilidad material de trasladar aquí, íntegros, los discursos pronunciados, cosa que merecería ciertamente la pena, tal valor les concedemos, como les atribuirían,

PROMETEO

seguramente, cuantos se interesan por la protección obrera, traduciremos los dos que creemos de mérito superior, contrario el uno y favorable el otro al proyecto gubernamental.

Dijo, en substancia, Mr. Petersson de Sodertalje: lo menos que puede exigirse á una reglamentación de este género es que tenga probabilidades de aplicación. ¿Cómo se presentan las cosas desde este punto de vista? Se dice que la prohibición del trabajo nocturno de la mujer, debe mejorar la salud y el vigor de la raza. Pero ¿acaso la generación futura vive solo de las madres? ¿Por qué no cuidarse en el mismo grado de la de los padres? Por otra parte, es preciso atender á que no todas las obreras van á ser protegidas, y éstas, por consiguiente, tendrán que continuar trabajando por la noche. En los demás países, la reglamentación análoga no ha sido eficaz. Ha ejercido influencia en las fábricas que ocupaban exclusiva ó principalmente mujeres, en razón de su capacidad profesional. En donde no sucede esto la adopción de la reforma dió por resultado el despido de las obreras y su sustitución por hombres. Tal ha sucedido en Inglaterra, en la industria del tejido y en Alemania en otras ramas de la fabricación. El mismo fenómeno aconteció en Holanda, en donde en quince oficios diferentes, fueron expulsadas las mujeres y reemplazadas por varones. En París, con ocasión de la supresión del trabajo nocturno, cerca de cinco mil tipógrafas quedaron sin trabajo, y muchas se entregaron á la prostitución, y otras se refugiaron en oficios muy mal pagados, y algunas volvieron á las imprentas solicitando labor que no estuviera comprendida en la ley, por ejemplo, el plegado de periódicos, pero, por supuesto, ganando cinco francos en el período de tiempo en que en su antigua profesión sacaban veinticinco y treinta. A mayor abundamiento hay que convenir en que la legislación que se propone no alcanza á suprimir el trabajo noctur-

no de la mujer, puesto que puede asegurarse que las por modo tan singular protegidas, buscarán en el trabajo á domicilio la compensación del perjuicio que con la prohibición han de sufrir. Y qué es mejor, ¿trabajar en el oficio de tipógrafo por un buen salario, durante unas pocas horas por la noche, ó hacerlo á domicilio diez y seis horas diarias para ganar un jornal de diez ó doce coronas por semana?

En favor del proyecto del gobierno habló, con singular competencia, el inspector del trabajo Mr. Furst, arguyendo que la Comisión manifiesta que las circunstancias son las que han de determinar la manera cómo la sociedad ha de intervenir reglamentariamente en la protección del obrero en las profesiones industriales. He tratado de averiguar el alcance de esta afirmación y sólo he podido sacar en limpio que la Comisión entiende que las condiciones de hecho de la industria en Suecia son tan diferentes de las del extranjero, que no es posible plantear aquí una reglamentación uniforme y común sobre principios generales, aunque varíe, como es natural, en los detalles. No sé en donde habría podido adquirir la Comisión sus informes respecto á nuestra situación industrial y á la de fuera. Personalmente, después de muchos años, he llegado, por mi posición oficial, y por la particular en la industria, á enterarme, muy por lo menudo del estado de las cosas en Suecia, y gracias á mis frecuentes viajes de estudio, también sé bien lo que pasa en el extranjero. De todo ello he sacado la convicción de que, salvo ligeros detalles, producto de circunstancias puramente locales, la industria se encuentra en todas partes en condiciones de tal modo semejantes, que se puede, sin peligro, someterla á una legislación uniforme, á lo menos por lo que se refiere á los principios. De todos modos la comisión reconoce que el trabajo de la mujer puede ser nocivo en el hecho de indicar que es inferior al hombre en cuanto á la fuerza mus-

PROMETEO

cular, aun cuando trata de consolarse, diciendo más adelante que no se recurre al empleo de mujeres en la industria, cuando se necesita vigor corporal. No creo que nadie pueda adherirse al parecer de la Comisión, sobre todo, después de haber leído lo que á este respecto escribe el profesor Sommerfeld, uno de los primeros higienistas alemanes, en su *Handbuch der Gewerkrankheiten* (Manual de la enfermedad profesional). El exceso (surmenaje) puede ser la consecuencia de un trabajo exajerado en intensidad, de una tarea de demasiada larga duración, sin que el trabajo, considerado en sí mismo, sea ocasionado á agotar la provisión de fuerzas del hombre. En ambos casos, sin embargo, se producen al cabo de algún tiempo, fenómenos más ó menos idénticos, que son tanto más graves, más rápidos y más ciertos, cuanto el oficio del obrero es más peligroso, dependiendo además de su edad, del grado de resistencia de su organismo y de las condiciones económicas más ó menos desfavorables en que vive. Nadie se atreverá á negar que la mujer tiene en general una constitución física más débil, un organismo menos resistente que el del hombre y, no obstante, Mr. Lindhagen, en su contraproposición, afirma que no existen datos ciertos para concluir que el trabajo sea más nocivo á la mujer que al hombre, pero á esto puede contestarse, con la autoridad indiscutible del citado higienista, que tocante á este punto, manifiesta que no conviene al organismo femenino el trabajo de fábrica, y que las influencias nocivas de cada establecimiento, obran con mayor fuerza en la mujer que en el hombre, teniendo en ello mucha influencia el periódico padecimiento de aquélla. La mayor parte de las obreras, añade, sufren de anemia y de clorosis en una proporción elevada, de catarro de las vías respiratorias y de los pulmones, que se complica, al cabo de algún tiempo, con la horrible tuberculosis. Proviene todo esto de trabajar en lugares cerrados, de la absorción del

polvo y, particularmente, de la posición incómoda durante la tarea. Claro es que estas influencias perniciosas pierden en poder morboso, en razón de la duración de las labores y de los descansos concedidos. Estima el profesor Sommerfeld insuficiente el reposo ordinario de las obreras, que después en la jornada salen de la fábrica y encuentran en su casa una porción de faenas mortificantes é imprescindibles, sobre todo para la madre de familia, ya muy gastada por la edad, por los embarazos y los partos, y por los cuidados y sinsabores que la rodean. Estas condiciones desfavorables, aumentan considerablemente en el trabajo nocturno que maximiza el surmenaje, y minimiza el descanso. Como higienista, condena en absoluto, y en todo caso, no sólo el trabajo nocturno. En el extranjero hay numerosas estadísticas que comprueban que las mujeres están más expuestas á las enfermedades profesionales que los hombres. En Suecia tenemos datos procedentes de la Sección de estadística obrera del Departamento de comercio, respecto á las cajas de socorros para enfermos.

De ellas se deduce que en los asistidos se cuentan 38 casos de padecimientos en los varones y 38,5 en las mujeres; que el número de días de curación ha sido de 20,6 para los primeros y de 22,8 para las segundas. Si ahora pasamos á las informaciones monográficas por industria, precisamente en la relativa á la imprenta, oficio que se ha marcado por su abierta oposición á la supresión del trabajo nocturno, nos encontramos con que el término medio de casos de enfermedad es de 17,2 por 100 en los hombres y 22,5 en las mujeres; que la duración es de 27,8 en los primeros y de 28,6 en las segundas, ó sea un aumento en las últimas con relación á aquéllos de 30,8 por 100 en las enfermedades y 33,3 por 100 en la duración. Esta diferencia es más sensible al considerar los grupos de edades; puesto que en el de 21 á 30 años, que comprende 1.880 hombres y 456 mu-

PROMETEO

jeros, el número de enfermedades es de 16 por 100 para los unos y 25 para las otras y la duración por asistido de 4,1 para los hombres y 8 para las mujeres. Se ha empleado con gran fruicción el argumento de la oposición de las mujeres á la prohibición del trabajo nocturno y se ha indicado como fundamento de esta oposición que el proyecto no contribuía nada á la solución del problema de la salud de la mujer en interés de la raza. Presumo que los que así hablan no se dan cuenta de lo que dicen. En una información, en la cual el profesor T. Weyl de Charlotemburgo ha reunido los datos estadísticos de las Cajas de Socorro en casos de enfermedad, de Berlín, se ha comprobado que la proporción de malos partos por cada 100 mujeres, que era en 1904 de 1,1, se elevaba para las tipógrafas á 2,1. Por si esto no fuera bastante, contra el parecer de esas furibundas opositoristas presento yo el testimonio de una inglesa en el prólogo del libro «Women's Work»: «Si se considera, dice, la responsabilidad y los deberes que la sociedad impone á la mujer, es, no solamente razonable, sino necesario que se modifique en interés de la colectividad el sentido de estas reformas (refiérese al trabajo femenino). Afirmar que en tales modificaciones no debe tenerse en cuenta en ningún caso las diferencias de sexo, es luchar contra hechos incontestables, lo que podría producir consecuencias muy dañosas. La sociedad no corre peligro concediendo los mismos derechos á los dos sexos si reconocemos la diferencia que existe entre las facultades respectivas; porque las relaciones entre el hombre y la mujer, sus funciones en la familia y el Estado, deben ser en último término establecidas por las leyes naturales, quiéranlo ó no los ardientes feministas partidarios de las reformas. En Alemania, las mujeres han adoptado una actitud análoga. En una conferencia celebrada en Berlín en defensa de los intereses de las obreras, se tomó un acuerdo que parte del principio de

que la mujer tiene necesidad de protección especial.» La oportunidad de estos apuntes puede juzgarla el lector ahora que precisamente se preocupa el gobierno español de la ratificación del Convenio de Berna en cuanto á la supresión del trabajo nocturno de la mujer. Esto nos enseña, cuando menos, que aunque urge que nuestra acción se ponga al unísono de la reforma social con los demás países civilizados, la materia es ardúa, hace relación á intereses encontrados y exigen mucho estudio del hecho y no poca reflexión después para que acaso no tengamos que arrepentirnos de nuestra legendaria ligereza.



PARA COMENZAR EL AÑO ALEGREMENTE

POR ANATOLE FRANCE.



HORTEUR, el fundador de La Estrella, el Director político y literario de la Revista Nacional y del Nuevo Siglo Ilustrado. Hozteur, después de haberme recibido en su despacho, me dijo desde el fondo poltrón de su asiento directorial:

—Mi buen Marteau, hágame un cuento para el número extraordinario del Nuevo Siglo. Trescientas líneas con ocasión del día de año nuevo. Alguna cosa emocionante, perfumada de aristocracia.

Le respondí á Horteur que yo no era bueno en el sentido, al menos, que él me indicaba, pero que le haría con gusto un cuento.

—Me gustaría preferentemente que se titulara: Cuento para los ricos.

—A mí me gustaría más: Cuento para los pobres.

—Eso es lo que yo deseo: un cuento que inspire á los ricos piedad hacia los pobres.

—Es que, precisamente, yo no quiero que los ricos tengan piedad de los pobres.

—¡Audaz!

—Nada de audaz: científico. Tengo conceptuada la piedad del rico hacia el pobre como imperiosa y contraria á la fraternidad humana. Si queréis que hable á los ricos, les diré: Ahorrar para con los pobres vuestra piedad: no la necesitan. ¿Por qué, en vez de piedad, no ha de ser justicia lo que se les conceda? Estáis en deuda con ellos. Ajustad la cuenta. Este no es un asunto sentimental. Es un asunto económico. Si lo que les dáis bondadosamente ha de servir para alargar su pobreza y vuestra suntuosidad, el desprendimiento es inícuo, y las lágrimas con que lo aderecéis no le harán más equitativo. Es necesario restituir, como decía el procurador en el fallo, después del sermón del buen hermano Maillard. Vosotros hacéis la limosna para no restituir. Dáis un poco para conservar mucho, y eso os ufana. Así el tirano de Samos arrojó su anillo al mar. Pero la Némesis de los Dioses no quiso la ofrenda. Un pescador devolvió al tirano su anillo en el vientre de un pez. Y Polycrates fué despojado de todas sus riquezas.

—Bromeáis.

—No bromeo. Quiero hacer entender á los ricos que son filántropos con rebaja y generosos á buen coste, que entretienen al acreedor, y que no es así como se hacen los negocios. Es un aviso que les puede ser útil.

—¡Y queréis introducir tales ideas en el extraordinario para traspasarle! ¡De ninguna manera, amigo mío! ¡Nada de eso!

—¿Por qué deseáis que el rico se relacione con el pobre de otra manera que con los ricos y los poderosos? Que pague lo que le deba, y si no le debe nada, nada. Esta es la probidad. Si es probo, séalo con los pobres. Nadie puede decir que los ricos no deben nada á los pobres. No creo que un solo rico lo piense. Sólo ante la extensión de la deuda comienzan las incertidumbres, y no se tiene prisa en resolverlas. Es mejor y más amable

PROMETEO

permanecer en las vaguedades. Se sabe que se debe. Pero como no se sabe lo que es con precisión, se solventa de tiempo en tiempo una pequeña parte. Esto se llama la beneficencia, y esto es insolente.

—Pero todo esto que decís no tiene sentido común, mi querido colaborador. Yo soy quizá más socialista que usted. Pero soy práctico: suprimir un dolor, prolongar una existencia, reparar en una parcela la injusticia social, es un resultado. El poco bien que se haga es un hecho. No es todo, pero es alguna cosa. Si el cuentecillo entenece á un centenar de mis ricos suscriptores, y les predispone á dar, habremos ahorrado acrimonia al dolor y al mal. De esta manera es como se hace soportable la condición de los pobres.

—¿Es bueno que la condición de los pobres sea soportable? La pobreza es indispensable á la riqueza; la riqueza es necesaria á la pobreza. Estos dos males se engendran mutuamente y se mantienen el uno del otro. No es necesario mejorar la condición de los hombres: es imperantemente necesario suprimirla. Yo no induciré á los ricos á la limosna, porque su limosna está envenenada, porque la limosna es buena para aquel que la da y mala para el que la recibe, y porque, en fin, la riqueza, siendo por sí misma dura y cruel, no debe investirse fraudulentamente de la apariencia cariciosa de la dulzura.

Puesto que queréis que haga un cuento para los ricos, les diré: «Los pobres son vuestros perros y les alimentáis para que muerdan. Los socorridos son para los poseedores una jauría que ladra á los proletarios. Los trabajadores no pordiosean y, por tanto, no reciben nada»

—¿Pero los huérfanos, los enfermos, los ancianos?...

—Tienen el derecho á vivir. Para ellos yo no ejercería la piedad, invocaría el derecho.

—¡Todas esas son teorías! Volvamos á la realidad.

Usted me hará un cuento con ocasión de las pascuas, en él podrá incluir alguna insinuación socialista. El socialismo está bastante á la moda. Es la derniere. No hablo del socialismo de Guesde, ni del socialismo de Jaures; pero sí de un buen socialismo que las gentes de mundo oponen con oportunidad y sprit á el colectivismo. Animad el cuento con figuras jóvenes. Aparecerá ilustrado, y en las ilustraciones no se quiere otra cosa que los personajes seductores. Presentad en la escena una jovencita, una encantadora mujercita. Esto no es muy difícil.

—No es difícil.

—¿No podrá usted introducir también en el cuento un pequeño deshollinador? Tengo ya hecha una ilustración, un gravado en colores que representa una linda joven dando una limosna á un deshollinador, en el paseo de la Magdalena. Este sería el momento de emplearle... ¿Os lo imagináis bien?

—Me lo imagino.

—¿Bordaréis sobre este tema?

—Bordaré. El pequeño deshollinador, desbordándose de agradecimiento, se arroja al cuello de su hermosa protectora, que resulta ser la propia hija del señor Conde de Sinotte. El la da un beso y grava sobre el rostro de la preciosa niña un pequeño O de hollín, un lindo O redondo y negro. La adora. Edma (ella se llama Edma) no es insensible á un sentimiento tan sincero y tan ingenuo... Me parecece que la idea es bastante tierna.

—Sí... bien podéis hacer alguna cosa...

—Me animáis á continuar... Encerrada en sus suntuosas habitaciones del boulevard Malesherbes, Edma experimenta por primera vez la repugnancia de lavarse. Quiere conservar sobre el rostro la estela de los labios que se posaron en él fugazmente. Mientras tanto, el pequeño deshollinador espera extasiado bajo los balcones de la jovencita... ¿Qué tal va ello?...

PROMETEO

—Pero, si...

—Prosigo. A la mañana siguiente, Edma, acostada, entre las alburas de su lecho, vió al deshollinador brotar de la chimenea de su alcoba. Se arroja ingenuamente sobre la deliciosa niña y la cubre de pequeños O de hollín, perfectamente redondos. He olvidado el deciros que él es de una belleza maravillosa. La Condesa de Sinotte le sorprende en este dulce trabajo. Grita, protesta; pero él está tan ocupado que ni la escucha ni la entiende.

—Mi querido Marteau...

—El está tan ocupado que no la ve ni la entiende. El Conde llega. Tiene todo el espíritu de un gentilhomme. Coje al pequeño deshollinador por el torso de los calzones, que es lo que precisamente se presenta á su vista, y le atroja por la ventana...

—Mi querido Marteau...

—Resumiendo... Nueve meses después, el deshollinador despósase con la noble mujercita. A tiempo precisamente. He aquí las consecuencias de una caridad bien entendida.

Mi querido Marteau, habéis satisfecho lo suficiente mi pensamiento...

—No lo creáis. Después de haberse unido á la señorita de Sinotte el deshollinador adquirió un título pontificio y se arruinó en las carreras. Hoy es fumista en la calle de la faite, en Montparnasse. Su esposa tiene una tienda y vende salamandras á 18 francos, cobrables en ocho meses.

—Mi querido Marteau, eso no es nada gracioso.

—Detenéos, mi estimado director, lo que os acabo de contar es, en el fondo, la «Caída de un angel», de Lamartín, y la «Eloa», de Alfredo de Vigny. De cualquiera manera, esto es mejor que vuestras historietas lagrimeantes que hacen creer que ciertas gentes son muy buenas cuando no tienen nada de eso; que les es fácil

ser dadivosas, caritativas, cuando esto es la cosa más difícil del mundo. Mi cuento es moral. Además, es optimista y acaba bien. Hasta Edma encuentra en la tienda de la calle de la Gaité la felicidad que habría buscado en vano en las diversiones y los saraos, si se hubiera desposado con un diplomático ó un oficial... Mi apreciable director, respondame ¿Queréis á Edma ó la Caridad bien entendida para el Nuevo Siglo Ilustrado?

—¿Es que tenéis el descaro de preguntármelo seriamente?

—Lo pregunto seriamente. Si no lo admitís, lo publicaré en otra parte.

—¿Dónde?

—En una revista burguesa.

—Os desafío á eso.

—Usted lo verá.



LA REVOLUCIÓN DE SEPTIEMBRE Y EL BIENESTAR MATERIAL DE LAS CLASES TRABAJADORAS —

POR TOMÁS ELORRIETA Y ARTAZA



Se observa, de algun tiempo á esta parte, que los partidos llamados reaccionarios incluyen en sus programas ciertas reformas económicas con el fin de atraerse el apoyo de las clases obreras y debilitar así á los partidos democráticos.

Alejandro III de Rusia, inició esta política al defender á los trabajadores en la célebre huelga de San Petersburgo, pensando demostrarles de ese modo que se preocupaba de su bienestar más que los liberales y revolucionarios. El Pontífice León XIII, en sus celebrados encíclicas relativas á la cuestión social, aconsejó implícitamente á los católicos dicha línea de conducta.

El conde de Mun la sintetizó en aquella frase, tan repetida por toda la prensa católica, «el pueblo está desengañado de las libertades, y no siente ansias de libertad sino de bienestar material.» Y ya, puede decirse que ha sido aceptada por todos los partidos conservadores de los Estados europeos.

Así, por lo que se refiere á nuestra Patria, hemos visto recientemente que la prensa de la derecha ha pre-

tendido sacar partido del aniversario de la Revolución de Septiembre, negándola contenido económico é intentando demostrar que no hay relación alguna entre los derechos individuales y el bien estar material del pueblo.

Nos complacemos mucho de que esos elementos vuelvan sus ojos hacia las clases que tanto oprimieron en otras épocas. Ello es prueba clara de la fuerza alcanzada por las clases humildes, que no se busca con tal interés la ayuda de los débiles. Pero no podemos dejar pasar sin réplica los ataques dirigidos á aquella Revolución. Y es que los derechos individuales proclamados en ella no se comen, según decía un escritor católico. Pero son la base, según veremos, de toda esa revolución económica que de una manera silenciosa se está operando actualmente en España y en todas las naciones civilizadas.

Dirigiendo nuestra atención á la vida política, observamos que el Estado es un poder coercitivo que tiende á encauzar los sentimientos é intereses nacionales en un sentido determinado. En esta obra se encuentra con otras fuerzas sociales, tales como el clero, el ejército, la nobleza, la prensa, la plutocracia, etc., que tienden á conseguir fines análogos. Por eso, todas estas fuerzas, denominadas por G. Tarde autoridades sociales, tratan de apoderarse del Estado para utilizar el poder de este en provecho de sus bienes. Y esto es causa, de que la política sea clerical, militarista, individualista, etc., según la fuerza social que se haya apoderado del Estado.

Por consiguiente la acción de este, depende en cada momento determinado, de los fuerzas sociales que le ayuden ó le combatan. Si cuenta con el apoyo de las más poderosas, su acción es rápida y enérgica. Si no, es lenta ó nula, como se desprende de esas leyes, que según la frase consagrada en nuestro derecho antiguo,

PROMETEO

se obedecen pero no se cumplen. De lo cual, deducimos, que la soberanía absoluta del Estado, de que hablan algunos tratadistas como el ilustre Burges, es una ficción jurídica. El Estado podrá tener facultades ilimitadas para dictar toda clase de leyes. Pero solo se cumplirán las leyes que cuenten, además de la sanción del Estado, con la sanción de las fuerzas sociales que mueven á la opinión pública.

Así en la Asamblea constituyente francesa, contaban el año de 1873, con alguna mayoría los elementos monárquicos. Pero aún cuando sabían que los poderes de la Asamblea, jurídicamente considerados, eran ilimitados, no se atrevieron á restaurar la monarquía, contentándose con establecer una república moderada. Y es que son dos cosas muy distintas la soberanía jurídica y la social, es decir, la de derecho y la de hecho. Así se ha dicho que la ley es un tratado de paz, una fórmula de equilibrio entre fuerzas encontradas.

En estas circunstancias, es claro que solo pueden ejercer influencia en la vida política los individuos, ó grupos de individuos, que hayan alcanzado cierta fuerza social y se hayan puesto en condiciones de apoderarse del poder ó de pactar con los que lo dirigen. Y precisamente la labor de la Revolución de Septiembre fué la de poner á las clases obreras en condiciones de alcanzar cierta fuerza social, de relacionarse con las demás fuerzas sociales, y de intervenir directamente en la gobernación del Estado.

Hasta la proclamación de los derechos individuales, el pueblo vivió disgregado, sin poder alguno é imposibilitado de obtenerlo porque las leyes le prohibían asociarse para fines políticos. Su misión era entonces la de obedecer, quedando así entregado á la generosidad ajena.

Cuando el grupo que ocupaba el poder sentía ciertos impulsos filantrópicos, el pueblo gozaba de algún

bienestar. Cuando no, el pueblo era víctima de toda clase de vejaciones. Así pudo escribir La Bruyere en vísperas de la Revolución francesa aquellas páginas trágicas sobre la miseria y la degradación de la clase trabajadora francesa.

Pero al proclamarse los derechos individuales se transformó, radicalmente, la condición de las clases trabajadoras. La libertad de conciencia las permite explorar con tranquilidad las ilimitadas regiones de las ciencias sociales. La libre emisión del pensamiento y el derecho de asociación, las permite organizarse y reunir una gran fuerza social. Y el sufragio universal las otorga medios para intervenir directamente en la vida del Estado y defender sus aspiraciones con la fuerza de la razón y con la razón de la fuerza.

En consecuencia, ya no queda como antes el bienestar del pueblo en manos de la generosidad ajena. Depende en adelante de su organización, de su constancia y energía en la defensa de sus ideales. Y como es consiguiente, la resignación, que es la base de las virtudes del pueblo en el antiguo régimen, es reemplazada por la ambición, por el deseo noble de mejorar de condición. Y la caridad y la filantropía, que eran las virtudes que invocaba el pobre para pedir al poderoso, son substituídas por la justicia social, cuyo cumplimiento puede reclamar con la frente alzada, sin humillación alguna.

De esta manera se abre un nuevo período de la Historia, en el que las clases obreras intervienen eficazmente en la política, imprimiéndola nuevos derroteros. Las preocupaciones religiosas y las cuestiones de derecho constitucional, que absorbieron la atención de los políticos en la primera mitad del siglo pasado, dejan desde entonces su puesto á los problemas económicos. La legislación social, protectora, ó mejor dicho, defensora del trabajo, aumenta incesantemente. Y en poco tiempo, bajo este nuevo régimen, mejora visiblemente el obrero

PROMETEO

de condición y llena su espíritu de confianza en la suerte que el porvenir le depara.

Esta es la obra iniciada con la proclamación de los derechos individuales, tan revolucionaria, que sirve de complemento á la emancipación de los siervos. Con ésta, el pueblo reivindicó su dignidad personal, pasando de la categoría de cosa á persona. Con aquélla reivindica los derechos inherentes á la personalidad, alcanzando los medios necesarios para lograr, por su iniciativa, la elevación de su condición moral y material.

Sin embargo, no hemos de negar que los liberales del siglo pasado, y en consecuencia los directores de la Revolución de Septiembre, no se dieron cuenta de la transcendencia económica que iba á tener la proclamación de los derechos individuales. Inspirados en un sentido individualista, pensaron que hacían sólo una revolución política y no vieron que iniciaban una profunda revolución económica. Jellinek dice que la Historia nos demuestra la existencia de la libertad humana por el hecho de que todas las instituciones han sido fundadas conscientemente por algún hombre. Pero que la Historia nos enseña también la influencia del fatalismo, en el hecho de que ningún hombre puede prever las consecuencias que acarrearán sus actos, los efectos que producirán las instituciones que establezca. Y en este sentido, los liberales del 1868, fueron artífices conscientes de la revolución política que entonces triunfó é instrumentos inconscientes de la revolución económica que entonces comenzó.

Pero de todos modos, es necesario reconocer que el movimiento obrero contemporáneo y las reformas económicas por los obreros conquistadas, son consecuencia del régimen establecido con la proclamación de los derechos individuales. Y esta es la doctrina que nos proponíamos demostrar en este artículo.

Y aún podemos decir que las reformas económicas

otorgadas por los partidos enemigos de las libertades públicas, son una consecuencia de la promulgación de esas libertades. Es posible que esas reformas se hayan inspirado en un afecto sincero á las clases obreras. Pero es seguro que se han inspirado también en el respeto que infunde la fuerza alcanzada por las organizaciones obreras y en el temor de que éstas no se desenfrenen si no se les hacen ciertas concesiones. Y, según acabamos de ver, las organizaciones obreras han alcanzado esa fuerza bajo la influencia de los derechos individuales.

Maquiavelo dice que para lograr algo en la vida política «es conveniente ser amado, pero es más conveniente ser temido». De esta manera, con el nuevo régimen liberal, las clases obreras tienen nuevas armas para el logro de sus aspiraciones y encuentran más propicias á las fuerzas dominadoras de la política.

De lo expuesto deducimos el íntimo enlace que existe entre el individualismo liberal y la doctrina socialista. Ambas tendencias sustentan concepciones económicas antagónicas. Pero la doctrina socialista no hubiera podido llevar á la práctica ninguna de sus reformas sin haber sido implantados antes esos principios políticos que le legó el individualismo.

En consecuencia, podrá ser combatido el individualismo, debe ser combatido el individualismo. Pero debemos guardar siempre á esa doctrina el respeto que merecen nuestros antecesores, que cualquiera que fuera la clase de sus errores, nos dieron la existencia.

Mas no olvidemos que, según decíamos antes, para que una ley se cumpla, es necesario el concurso de las fuerzas sociales que rigen la opinión pública. Y recordamos esto para hacer notar que estamos aún lejos de tener garantidos nuestros derechos individuales, á pesar de que hace tantos años que fueron consignados en nuestra Constitución.

Así vemos que en un gran número de nuestros pue-

PROMETEO

blos no existe de hecho la libre emisión del pensamiento. No se persigue en ellos judicialmente al que defienda los ideales democráticos, pero se le persigue de otro modo no menos terrible declarándole el boycotage si es obrero ó comerciante, y obligándole así á emigrar ó á caer en la miseria.

La misma suerte corre el derecho de asociación, pues de poco sirve que la ley garantice esta libertad, si el patrono despidе á los obreros que forman parte de las sociedades de resistencia.

Montesquieu dice «la libertad consiste en la seguridad» Y un escritor conservador comentaba esta frase escribiendo «que la seguridad no está en los derechos individuales, sino en las medidas que garanticen nuestro bienestar material». ¿Pero es que puede el hombre asegurar algún bienestar material cuando no puede asociarse para la defensa de sus intereses ó cuando está expuesto, según acabamos de ver, á ser perseguido por la emisión de sus ideas, no siendo libres, como no somos, para profesar ó dejar de profesar una idea?

El bienestar material de las clases trabajadoras, en nombre del cual ha sido combatida la Revolución de Septiembre, exige, por lo tanto, que trabajemos usando toda clase de medios, incluso las represalias, para que se arraiguen en el pueblo y alcancen la sanción social los derechos individuales por aquella proclamados y consignados más tarde, aunque bien mermados en la Constitución vigente.

Este es el mayor homenaje que podemos tributar á la memoria de la Revolución y el primer servicio que debemos prestar á la clase obrera.



EPÍLOGO DESOLADO (1)

POR E. RAMÍREZ ANGEL



OR fin.

Voy á casarme.

Toda la tarde está lloviendo tenazmente. Yo, detrás del balcón, veo con ojos estúpidos cómo cae el agua, y pienso que las bodas son los únicos espectáculos dolientes que no se suspenden por el mal tiempo.

En casa de mi novia todo será inquietud y greguería. La costurera acelerará las últimas puntadas; la madre, mirará como yo la lluvia y pensará en la hija que le arrebatan. Alguna amiguita cuchicheará junto á mi prometida y la una se pondrá pálida y á la otra se le encenderán los ojos.

Mi padre en la oficina. Mi madre suspira, y, seguramente, piensa en su día lejano de bodas. Todos pensamos en algo mientras la lluvia rebota en las aceras y las muchachas solteras sortean los charcos bajo sus frágiles paraguas.

Marcho hacia el reposo y su fragancia.

(1) Del libro en preparación *Cabalgata de horas*.

PROMETEO

Una voz—voz insinuante que emerge de la charca cenagosa del espíritu,—me dijo muchas veces:

—«El anularse voluntariamente bajo la omnisciencia del pesimismo, es necio; no te desesperes jamás si una hora gris y trágica abre un agujero en tu corazón. Pien-
sa que, tras esa hora, otra luminosa y dulce va pisando sus sandalias; y sabe que, en las cerrazones de la vida, hay ramalazos de luz que parecen auroras. Es inevitable y grato contemplar ese lento desfile de las horas, marchando cada una con su zurrón repleto á cuestas. Así se aprende á ser bueno y á ser canalla; así, cruzado ya de brazos, se espera al Amor, á la Muerte y á la Voluptuosidad que vienen cachazudamente, porque todo es en la vida camino, y todas las cosas humanas tiemblan, como un adiós...»

En los pocos años de mi vida, asomado al balcón dorado de mi mocedad, he visto pasar, varias veces, esa lenta y alucinante Cabalgata de horas.

La voz recóndita manaba de las entrañas vivas de la Verdad. Hay que vivir siempre á la puerta, al borde, á la orilla... Esperando. Pasó la hora de la Voluptuosidad, de la Esperanza, del Tedio, del Amor, del Vértigo, de la Quimera y de la Ambición... Hago un alto en mi marcha, casándome, para que las horas del Olvido, de la Quietud y de la Paz, desfilen. Después tornarán las que pasaron, y yo tendré acaso otro balcón para mis contemplaciones.

¿A qué desalentarse?..

La misma quietud de la vida, proviene de esos tremendos y recatados diálogos que sostienen las cosas que se están quietas, con las cosas que desfilan... Todas pasan: creo que digo Kempis.

Voy, pues, á casarme. Tengo aún muchos años sin desdoblar. Pero huelen á tristeza.

¿Quiero á mi novia?..

Yo creo que sí, que la quiero. Esta mañana reíamos

viendo el cuarto, humilde y pulcro que tenemos amueblado ya. No hacía sol, pero soñábamos con él. Creí, un instante, que el aire era cálido, como de nido; que las sillas nos tendían sus brazos, llamándonos; que la chimenea, apagada, parecía suplicar que nos sentáramos, y encendiéramos lumbre y murmurásemos frioleros y complacidos—¡Qué fastidio de tarde!..

Pero ¿qué hada ó qué bruja sentí rondar por este cuarto y virgen?.. Aunque amueblado y lleno de gratos chirimbolos, noté en él cierta hurañía, cierto aire inhóspito que me preocupó hondamente. Y pensé en las risas á la hora de cenar y en los recibos del casero, cuando los meses vayan pasando.

Allí, cerca de la alcoba, creí escuchar los lloros grotescos que han de hacerme padre. Puerilmente me conmoví. Porque tengo ganas de llegar rendido á casa y cojer á un pequeñuelo entre los brazos y preguntar entre besuqueos, á la madre: «¿Lloró mucho?.. ¿Durmió bien? Parece que tiene mala cara»...

Hijo que no conozco, que no sé si vendras, ¡cuánto te quise esta mañana!.. Por tí extractaré expedientes y formularé cuentas por la calle y llevaré con leves rodilleras los pantalones, para que tú luzcas un trajecito gentil y corras una mañana detrás del aro cuando yo ya tenga barba y hayas dejado lacios y feos los pechos pomposos de mi novia de hoy...

Ya no seré el Enrique de otros tiempos. Mientras otros Enriques vayan á la Bombilla y crean en la felicidad que suscitan una polka, un bock de cerveza y unos ojos negros sin sombra de preocupación, yo, junto á mi esposa me lamentaré de que el aceite y las patatas estén tan caros.

Madrid no habrá cambiado. Las calles, las alamedas, los cinematógrafos, seguirán como siempre. Pero yo seré otro y no podré conocer nunca más, esa pequeña delicia de tomar un coche, en la Puerta del Sol, con una

PROMETEO

mujer sin hijos, y decir al cochero: «Arrea hacia la verbena»...

Todo por tí, futuro Enriquín, que tanta guerra vas á darme durante las largas noches de invierno. El biberón me hará conocer una poesía más inefable que la de un libro de versos. Y no dormiré de un tirón como cuando soltero; y me levantaré despacito, hacia la cuna, para ver si descansas y si estás bien arropado.

Entonces querré más á mis padres, á estos viejos que ahora juegan al tute y creen, como nunca creyeron, en Dios... Y querré más á mi mujer, y alguna tarde, al regresar de la oficina, entraré en «La Mallorquina» á comprarla unos pasteles con el dinero que otras tardes invertí en unos zapatos «boscal», un poco caros, cuando reconocía que el vivir de soltero es algo triste...

Llueve, llueve testarudamente. Sueño con la paz definitiva. El acta de casamiento puede parecer un acta de defunción... pero ¿qué importa?.. Mi madre me dijo siempre que los hombres solteros se apañan peor que los casados...

Paz, ven á mí. Te siento llegar. Pasados unos días,—cuando hayan acabado de sonar el organillo del ventorro, los sollozos de los padres y los parabienes de los amigos, cuando nos hayamos hecho el inevitable grupo ¡ay! en casa del fotógrafo; cuando nos quedemos solos en nuestra casa nueva mi mujer y yo, y proyectemos la comida del día siguiente,—tú, Paz, la risueña, la cachazuda, la rehacia, la adormecedora, llama á mi puerta... Mi mujer saldrá á recibirte en zapatillas, con el pelo un poco revuelto, porque ya tendrá más confianza conmigo...



ESPAÑA EN EL RIF CEUTA Y MELILLA

POR L. FERNÁNDEZ NAVARRO
Profesor de la Universidad Central.



os son los territorios de alguna importancia que poseemos en el litoral nordafricano: Ceuta en el Estrecho, con un campo de cultivo que extiende unos siete kilómetros en torno de la plaza; Melilla, á media distancia entre Ceuta y la frontera argelino-marroquí, con sus límites desarrollados en un radio de tres kilómetros. Opinión y Gobiernos españoles, desconocedores de la diversa modalidad de ambas posesiones y de su importancia relativa, las consideran como cosas iguales y no se preocupan del absurdo que resulta de tenerlas sometidas á regímenes idénticos.

Ceuta, á la entrada del Estrecho, frente á Gibraltar, con su Hacho dominante, tiene un valor estratégico, insuperable y puede ser, mejor que la posesión inglesa, la llave del Estrecho. Rodéala una región pobrísima, la más quebrada de Djebala. La bloquean, Tánger á poniente y Tetuán á levante; es decir, la puerta por donde Marruecos se asoma á Europa y la única plaza comercial que el imperio posee en el litoral mediterráneo. Ceuta no tiene ni puede tener jamás vida comercial; no es ni será nunca más que una importantísima fortaleza.

PROMETEO

Melilla, por el contrario, con su rada abierta á todos los vientos, dominada en todo su contorno, y especialmente por el Gurugú, sólo ante un ejército marroquí puede ser considerada como plaza fuerte. Su valor comercial es, en cambio, incalculable. Por Tafersit y Tazza presenta un camino natural á Fez, de que no dista más que Tánger. Puede llegarse desde ella hasta la cuenca superior del Muluya en dos jornadas ni largas ni incómodas. Es el punto de acceso natural para alcanzar las regiones de Riata, Angad, Dahra, Tafilete y Confederación de Segdú, ó sea la zona oriental de Marruecos, la tercera parte de su territorio. No tiene, por último, en 100 kilómetros á la redonda población alguna que pueda contrarrestar su comercio.

Melilla es, ante todo y sobre todo, un centro comercial de primer orden. Abandonada á sus propias fuerzas, ahogada por un régimen exclusivamente militar, Melilla, sin embargo, crece rápidamente en población, aumenta su tráfico y da, en fin, señales de un poder expansivo y una fuerza vital admirables. No hay mejor prueba de lo que Melilla podría y debía ser.

Y ahora pregunto: ¿puede aplicarse el mismo régimen á Ceuta que á Melilla? ¿El exclusivamente militar de aquella plaza es adaptable á ésta? Nadie puede pretender que un territorio aislado en país enemigo, ó que puede serlo, quede huérfano de la protección que el ejército representa. Pero entre esto y darle la organización de una ciudadela hay la misma diferencia que entre una fortaleza y un centro comercial.

No deberá quitarse á Melilla un soldado ni un cañón, no deberán mermarse á sus defensores el prestigio y los recursos, pero el régimen y la autoridad de Melilla deben ser de orden civil. Por conveniencia, por cobardía, por pereza mental ó por necesidad, los melillenses que están bien convencidos de que es cierto lo que sostengo, se contentan con proclamarlo en voz baja en sus co-

rrillos de la marina, cuando sus palabras no han de pasar más allá de la puerta de los algibes. Pero téngase en cuenta, que con el actual estado de cosas, aquello no será por sus condiciones naturales una plaza militar pese al valor y á la pericia indiscutibles de sus autoridades actuales, ni por la opresión de su régimen militar podrá alcanzar el porvenir que con más discreta organización la estaría reservado.

LOS MENORES

Alhucemas tiene 150 por 200 metros. El Peñón de Velez de la Gomera no es mayor. De las tres Chafarinas, todas de análogas dimensiones, sólo una puede habitar-se, porque las otras dos son rocas peladas é inaccesibles. Estos nidos de águila en que ni la vegetación es posible, carecen en absoluto del agua potable que les tiene que llevar periódicamente un barco-algibe. Apiñados y en condiciones precarias, cada uno de aquellos peñascos sostiene unos centenares de habitantes.

Y así mantenemos semejantes colonias desde hace más de tres siglos, salvo las Chafarinas que son nuestras desde mediados del pasado. Toda la finalidad que hasta hace poco tuvieron estas posesiones, toda la utilidad que se obtuvo de los tesoros de paciencia y heroísmo allá derrochados, fué mantener unas docenas de presidiarios.

Si no han de servir de punto de partida para algo más útil é importante, merece la pena de pensar en la conveniencia de volarlas (como ya se trató seriamente de hacer en algún tiempo) ó de abandonarlas simplemente para que las tome quien de ellas sepa sacar mejor provecho. Todo menos la vergüenza de que al cabo de trescientos años de posesión no vengan á ser más que establecimientos sostenidos en exclusivo beneficio del moro, que allí vá en busca de protección, de medicinas ó de mercado, que allí entra y sale cómo y cuando le viene en gana, y que en reciprocidad dispara su fusil

PROMETEO

contra el primer bote español que pasa á tiro de bala frente á sus costas.

LAS RIQUEZAS DEL RIF

El Rif es una región montañosa y mal conocida por los europeos. Sus habitantes, de un continente altivo y una distinción natural que á primera vista encantan, poseen todas las malas cualidades que se puedan imaginar. Son holgazanes, fanáticos y no religiosos; sanguinarios más que valientes, ladrones, codiciosos, y sobre todo y ante todo traidores é informales. Con estas cualidades, que no exagero, dicho se está que las fuentes naturales de producción del país se hallan cegadas.

Pero no quiere ello decir, ni mucho menos, que no existan. Semejante generalizada opinión es falsa de todo punto. El subsuelo posee una riqueza que pocas regiones del mundo podrán igualar. Hierros y cobres riquísimos, plomos argentíferos, calaminas, manganeso, antimonio, carbón de piedra, petróleo, aguas minerales, de todo esto se conocen con abundancia en el Rif y de todo ello seguramente se hallarán nuevos yacimientos cuando pueda ser explorada la región.

Entre las montañas que encierran tantas riquezas se extienden ámplios valles en que un cultivo pobre, que se limita á medio arañar la tierra y tomar de ella lo que buenamente dé, ha dejado permanecer virgen la natural fertilidad. Buen ejemplo son los valles de Barraca y del Uissan, las cuencas del Kert y el Nekor, las hermosas llanuras de Arkeman y tantas otras.

No es pobre el Rif. Suelo y subsuelo son susceptibles de producir cuantiosos recursos. Solo faltan la actividad y la inteligencia, sin cuya aplicación, en parte alguna se obtiene la riqueza.

LOS DESTACAMENTOS

España no se ha enterado de lo que representa la ocupación de la Restinga y Cabo del Agua. En las in-

mediaciones de Melilla, á no ser por el camino de Zeluan y las minas, es empresa difícil de realizar, y, siempre arriesgada, apartarse un kilómetro de nuestros límites. Sin embargo, se han ocupado casi sin disparar un tiro aquellas dos formidables posiciones, y en derredor de las mismas, en un radio de seis ó siete kilómetros para la primera, y mucho mayor para la segunda, pueden los españoles recorrer el territorio marroquí en la seguridad de ser mirados como amigos.

Nunca se encarecerá bastante el talento con que el general Marina, hábil y entusiásticamente secundado por la guarnición melillense, supo aprovechar circunstancias excepcionalmente favorables y mejorar sin sacrificios nuestra situación en el Rif. La bandera española ondea en los dos campamentos sin oposición de los rifeños. Nuestros soldados, trabajando sin descanso, han transformado, como por encanto, aquellas colinas en campamentos limpios, cómodos y fuertes. Los jefes y oficiales, por su parte, han fomentado las relaciones con los naturales del país, y ganan de día en día voluntades para la causa de España.

¿Pero hemos de quedarnos aquí? Repitamos lo que antes dijimos de los antiguos presidios menores. Para esto más nos hubiera valido estarnos quietos en nuestras primitivas posiciones. Las proximidades del Cabo del Agua, el Borch, en manos de una compañía poderosa y con la protección del Gobierno español, pueden convertirse en una inmensa factoría agrícola, fuente de riquezas incalculables. La Mar Chica, dominada por el campamento de Restinga, es una posición ideal para el establecimiento de extensas pesquerías, base de una gran industria de salazon. Ambas empresas, creando intereses en el país, serían el mejor modo de asegurar la conquista y de hacer verdad la tan cacareada penetración pacífica. Pero repitémoslo una vez más: ocupar posiciones por el solo gusto de construir algunos fuertes

PROMETEO

sin fin utilitario patente, es por el momento algo pueril y quizá en el porvenir fuente de dolorosos sacrificios, ya entonces del todo estériles.

LAS MINAS

Están situadas en los montes Uissan y Axara, kabilas de Benibuipur, á una treintena de kilómetros de Melilla. Consisten en un riquísimo venero de minerales oxidados de hierro, del tipo de los yacimientos de la península escandinava.

Son el mejor ejemplo que puede presentarse de la acción civilizadora y conquistadora de las empresas industriales hábilmente dirigidas. En el espacio de unos meses, la región más cerrada y refractaria del Rif, ha abierto sus puertas á los europeos, en términos que asombran á los habitantes de Melilla, que hace algunos años apenas si podían bañarse en la playa de los Cárabos, dentro de su propio territorio.

Hoy se va en coche á Zeluan; el camino á las minas es un hervidero de moros y cristianos; en los trabajos del ferrocarril conviven unos y otros en la mayor fraternidad; en Nador os sorprende ver levantarse entre las típicas casas morunas la elegante estación del ferrocarril, hay cantinas europeas en medio del camino y todo él está jalonado por la nota blanca de las casillas de la vía. Dentro de medio año, si las revueltas actuales han cesado, los moros de Segauguen, de Nador, de Barraca, irán y volverán á Melilla en ferrocarril, y el silbido de la locomotora hará estremecerse las paredes de mezquitas y marabos.

El ejército que hizo tan rápida y segura conquista era por cierto bien poco numeroso; como que todo él llegó á Zeluan caballero en tres ó cuatro pacíficas mulas. Allí con argentinos y abundantes proyectiles, en una sola incruenta batalla, ganó cuanto se proponía. Y no haya miedo, á pesar de los presentes sucesos, de que

aquello se pierda, como las torpezas nuestras no se acumulen en número extraordinario. Los moros, que desde que está la compañía minera disfrutan de jornales como nunca soñaron, que ven respetado sus bienes y su cosecha, asegurada su tranquilidad, mirarían con pena desvanecerse un bienestar á que ya se han acostumbrado.

No importa que las actuales revueltas, pleito exclusivamente suyo, perturben por algún tiempo la marcha ordenada del negocio minero. Nunca como en esta ocasión se ha podido ver el interés que por las minas sienten los moros. ¿Cuándo se ha visto que en medio de una rebelión, llevando la mejor parte, una tropa irregular de kabileños respete vidas y propiedades, no ya de enemigos de su propia raza, sino de hediondos remús? Ahí están, sin embargo, todos los españoles de las minas sin el menor maltrato y los edificios y las obras respetados; quizá no hubieran sido tan consideradas las multitudes de un país civilizado en el caso de una revolución triunfante.

MULEY MOHAMET

Así se quiere llamar el pretendiente que desde hace cuatro años ha estado siendo Sultán efectivo del Rif y á quien sus enemigos dan el nombre denigrante de Roghi. Llamémosle nosotros como él desea llamarse y no seamos más papista que el papa.

Este hombre misterioso, tal vez hechura de los franceses cuando les convino, y hoy abandonado á sus propias fuerzas, es de grado ó por interés propio un grande y útil amigo de España. Él ha logrado con diplomacia suma hacer en el Rif lo que Abdel-Azis no consiguió en regiones más transigentes. No tratemos de inquirir los móviles que á ello le impulsaron. ¿Nos es útil? Pues sigamos creando intereses que le ligen más y más al nuestro.

Su propia equívoca situación de prentendiente sin beligerancia es para nosotros una ventaja más, puesto



PROMETEO

que á su sombra, sin compromiso oficial, podemos crear intereses cuyo respeto impongamos luego á título de hechos consumados.

Y por otra parte: ¿con quién podríamos tratar actualmente? ¿Es que hay ni habrá en mucho tiempo en el Rif una autoridad más efectiva que la suya precaria? Si su prestigio hoy en crisis llega á desapasecer por completo, la anarquía más espantosa reinará en toda la región rifeña, ya que Hafid no ha de estar en muchos años, si alguna vez está, en disposición de imponerse á estos rebeldes de todos los sultanatos. Nada ganaríamos con que el Sultán de Fez sustituyera al de Zeluán; mucho en cambio podríamos perder con que la estrella de Muley Mohamet se eclipsara en el Rif sin que otra autoridad viniera á reemplazarla. La mayoría del Rif es hoy ardientemente hafidista. Estos son pleitos suyos en que me parece no debemos meternos... Bien; ni quitemos ni pongamos rey, pero arrimemos el ascua á nuestra sardina.

EL ENEMIGO

Digámoslo sin eufemismos: el enemigo es Francia, nuestra cariñosa aliada. Bendita sea la insignificancia de los que nada somos ni representamos, que nos permite decir las cosas tal y como ellas en realidad se ofrecen á nuestra vista.

Francia por el Adraz (que nosotros explotamos y poseímos) enlaza ya casi la Argelia con San Luis de Senegal, cerrando á Marruecos con una trocha tendida de mar á mar; Francia quiere llevar su frontera argelina hasta el Muluya, para dominar su valle y dejarnos á poniente de Kebdana; Francia inventa minas políticas en las mismas puertas de Melilla, como inventó una factoría en Mar Chica y como sostiene una fortaleza teatral en el Kis; Francia, en fin, en todo momento busca escudo en nuestra forzada complicidad, nos toma por tapa-

dera y quiere lanzarnos á locas aventuras en que sólo ella puede encontrar ganancias.

El moro, que odia con todo su corazón á los franceses, nos quiere á nosotros ó nos soporta porque nos reconoce más altruistas, más humanitarios y tal vez también más débiles y más torpes. Los demás países europeos á nada aspiran en la región rifeña. Sólo por parte de Francia podemos y debemos temer peligros y asechanzas. Francia ha sido, es y será, nuestro temible enemigo en Marruecos.

NUESTRA POLÍTICA

Todo lo que en el imperio marroquí llevamos hecho no es nada si no significa un punto de partida para inmediatos avances. La consabida penetración pacífica no deja de ser un tópico muy cómodo para gobernantes-marmotas bien hallados con una quietud que á nada conduce. Para permanecer cruzados de brazos viendo desde nuestros baluartes destrozarse las kabilas unas á otras y cegarse las fuentes naturales de riqueza, no merecía la pena de haber ido á la Conferencia de Algeciras, de haber aceptado una misión de Europa y de haber sentado nuestros reales en las posiciones de Restinga y Cabo del Agua. Todo esto ó no es nada, ó es un punto de apoyo para nuestra expansión civilizadora en Marruecos.

Dados los primeros pasos ya no es posible retroceder sin quedar en ridículo. Hay que aceptar las consecuencias y las responsabilidades de lo realizado. Hay, en una palabra, que penetrar en el Rif, irradiando de los puntos ya ocupados en el continente y ocupando otros frente á Alhucemas y el Peñón, aislando la península de Cabo Tres Torcas, y, extendiéndonos en fin, como mancha de aceite.

Nada, sin embargo, de guerras de conquista. Empresas industriales, que crean intereses entre los mismos

PROMETEO

habitantes del país. Y cuando venga convulsiones, que vendrán seguramente, y nuestros intereses ó nuestro prestigio sufran el más ligero menoscabo, castigo rápido y fuerte tomándonos por nuestra mano la justicia que inútilmente perderíamos á imaginarias soberanías. Solamente á la fuerza y á la codicia obedecen eficazmente los moros; el pan y el palo deben ser por lo tanto los emblemas de nuestra política en el Rif.

No faltarán espíritus pacatos á quienes escandalice esta manera cruda de llamar á las cosas por su nombre, pero los que nos hemos asomado al alma mora sabemos que no hay otro modo de conquistarla. El reconocimiento de nuestra superioridad material y del firme propósito de imponerla al más leve motivo, nos dará ante ellos autoridad y prestigio. Una política de complacencias excesivas, sólo conseguirá que en su interior el moro nos desprecie y nos tenga por gentes inferiores; y en este sentido hemos andado ya más camino del que debiéramos. Es muy sensible que las ostras no se abran por persuasión, pero no hay más remedio que resignarse á emplear el cuchillo ó renunciar á comer ostras.



NOTAS PROVINCIANAS. NOCTURNO DOMINICAL

POR FERNANDO FORTÚN

Paseo de la Alameda
con álamos polvorientos,
con su kiosko de la música,
donde al ritmo de un vals viejo
las muchachas pasan, pasan
bajo los focos eléctricos...
¡Oh, el paseo del domingo,
lento, lento!...

Se van muriendo las luces
y la noche va cayendo.
Sólo queda una pareja
en un banco del paseo. .
Y las calles solitarias...
Los pasos son un lamento.
En una calleja á oscuras
ladra un perro.

La puerta de una taberna
pone un cuadrado sangriento

PROMETEO

sobre la acera en penumbra...
Junto á un farol macilento
una mujer esperando,
la cara bajo un pañuelo;
un clavel rojo la sangra
sobre el pecho.

Pasa borracho cantando
un corro de marineros.
Allá abajo, rojas, tiemblan
todas las luces del puerto...
Un acordeón solloza
sobre cubierta, á lo lejos;
su canto llega dormido
en el viento...

Un jardín lleno de tilos:
es el jardín del convento
de las Ursulinas. Duerme...
Y por un balcón abierto
se vé una luz: alguien vela.
¡Oh monástico misterio!
La luna hasta el balcón baja
y entra dentro.

¡Ventana á la luna! Lírica
flor abierta en nuestro pecho...
¿Qué mujer está velando?
Me alejo... Los reverberos
son ojos que llorar quieren,
temblando en un parpadeo.
...Allá el mar gime dormido,
quedo, quedo...

Las casonas alineadas...
Toda la ciudad en un sueño.
se vé una luz: el casino.
Divanes... Grandes espejos...

Soledad. Ruido de fichas
sobre el mármol... Un silencio.
Caen dos muertas campanadas.
Yo me duermo...



CUARTEL EN LAS AFUERAS

Ventanas de hospital ó de convento
que igualan los oscuros interiores.
Vida de guarnición. Aburrimiento...
Redoblar soñoliento de tambores...

Una plaza de acacias empolvadas
y soldados que están marcando el paso...
Se queja al son igual de las pisadas
la quietud provinciana del ocaso.

Contempla la instrucción algún chiquillo...
Y en el cuerpo de guardia, en mecedoras,
los oficiales ven tras el rastrillo
el arrastre premioso de las horas...

Pasa cantando un ciego. En el crepúsculo
deja una suave evocación de aldea...
Y el antiguo vivir dulce y minúsculo
es un recuerdo que la tarde orea.

¡El día de las quintas! La guitarra
y la ronda á las mozas; coplas, vino...
Y el pueblo de tejados de pizarra
que ocultó al fin el polvo del camino.

Después, la capital que aparecía
en vez del verde encanto de los prados
y en un cinematógrafo corría
ante los grandes ojos asombrados.

PROMETEO

¡Domingos de las tardes provincianas
en bailes de arrabal y merenderos!
Y el olvidar las horas aldeanas
en los ágrios amores pasajeros...

Y pronto, la licencia... Y el regreso
como el partir, alegre. Y el regalo
de volver como al ir, sin otro peso
que el hato al hombro en el final de un palo.

Y de nuevo la vida campesina
ahora ayudando á los que son ya viejos,
en una casa como se adivina
otra aquí, del cuartel, muy á lo lejos...

¡Vida de guarnición! Días dormidos,
con el aire poblado de campanas
y de ruido de espuelas, esos ruidos
de las viejas ciudades alemanas.

Cerca, en algunas sórdidas callejas
casas con un portal sucio y umbroso
con figuras chillonas y bermejas
de pelo rebrillante y aceitoso.

La retreta. Silencio... Y una jota
del ciego, muy lejana. Pasa un coche...
Y lenta va cayendo, gota á gota
sobre el cuartel, la calma de la noche.



LLAMAMIENTO Á LOS INTELECTUALES

POR ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO



No lanzo un manifiesto, ni predico un credo, ni intento generalizar mi punto de vista subjetivo. Quisiera, solamente, explicar mi posición ante la cuestión social, que pudiera (...¿y será inmodestia decir que debiera?) ser la de muchos intelectuales jóvenes.

Quiero congregarlos á todos en el pórtico de esta Revista, que tiene una tan fiera y noble evocación de helenismo,—pues aun para los que somos anti-helenistas enragés y á nativitate, Prometeo encadenado es la figura más noble, porque más humana, que forjó la fantasía dorada de Grecia.

Quiero congregarlos para hablarles de cosas que les interesan altamente. Y me dirijo especialmente á los que, encastillados en una fantástica torre de marfil, no quieren oír las conclamitaciones de una muchedumbre que pide... ¿Qué pide esa muchedumbre? Como todas las multitudes, desde que el mundo es mundo, solo pide, ruega y exige pan... y juegos circenses. Panem et circenses, como la multitud romana. La primera parte de

•

PROMETEO

la petición ha permanecido invariable á través de los siglos. El pan es el alimento primordial é indispensable... Y aquí es ocasión de recordar los magníficos versos del genial Salvador Rueda:

El pan es dorado como una patena;
es copón de granos, de seno fecundo;
el pan es sol santo que todo lo llena,
y su ara es la esfera redonda del mundo.

Tendiendo á él la mano el rey y el mendigo,
temblando, le piden calor y energía,
y el disco de espigas, el sol de aúreo trigo,
les manda en sus rayos virtud y alegría.

Pero el que perciba del pan la fragancia,
ha de trabajarlo para merecerla;
no basta á los hombres comer su sustancia,
han de hacerse dignos también de comerla.

Pan piden todas las muchedumbres, y es muy natural. Mas aquí es ocasión de recordar la divina (y no por resobada, menos actual y fresca) palabra de Jesús: No sólo de pan vive el hombre. En Roma añadían una segunda parte á la petición: ...y juegos circenses. En España parafraseamos la frase de nuestros antiguos civilizadores, y dijimos: pan y toros. Un arzobispo, uno de los arzobispos más arzobispos y más españoles que ha habido, el Cardenal Monescillo, aplicó la frase á las miras particulares de dominación de la Iglesia y la parodió así: pan y hojas de catecismo. El buen señor hubiera querido convertir á España en una sucursal de Londres, donde, en los domingos llenos de esplín y de niebla, las ridículas Sociedades Evangélicas realizan su propaganda con hojitas volanderas...

Pidan lo que pidan las muchedumbres, hemos de dárselo. Poco importa que sea de vino, de virtud ó de ciencia, como dijo el poeta; lo que importa es que os embriaguéis. A las multitudes hay que embriagarlas, de todo menos de vino: de virtud, de ciencia ó de poesía;

porque esta embriaguez espiritual es el único recurso que tienen á mano para olvidar la fea y áspera vida que les cerca como una muralla y les tiene prendidas en sus redes de hierro. «El único medio de pasar la vida—escribió Taine—es olvidar la vida.»

Ya sé que la mayoría de los jóvenes se recluyen en su abadía interior, en la Telema que todos llevamos dentro; y allí, en la soledad de su claustro mudo, se dedican á forjar los más bellos sueños. Pero ya lo he dicho más de una vez, y nunca me cansaré de repetirlo: la leyenda de la torre de marfil debe ir desapareciendo de entre nosotros. Bien está como pose de momento, y, sobre todo, como motivo lírico, aceptarla una vez en la vida, siempre que sea para componer tan bellas estrofas como las que compuso un día Alberto Samain:

Mes douze palais d'or ne pouvant plus suffire,
mon cœur royal etant desenchante du jour,
un soir, j'ai fait monter mon tourne de porphyre,
pour jamais, au plus haut de ma plus haute tour...

En tan gran poeta como el autor de *Au Jardin de l'Infante* puede tolerarse un extravío ó equivocación momentánea como esta. Todo es perdonable cuando lindas estrofas decoran el pecado...

Mas en los imitadores ridículos, que se aprenden la postura de memoria, que no tienen el genio de los maestros ni la novedad de la inspiración, el turrieburnismo es la cosa más infecunda que conozco. ¿Recordáis lo que ocurre en los ingenuos relatos medioevales, donde hay siempre una princesa que vive hilando perpétuamente, día y noche, en el camarín más retirado de la más alta torre del castillo donde, la confinó su fiero padre y señor, acaso por desvanecos amorosos?... Pues estas desdichadas y cándidas princesitas acaban siempre por clavar el huso en la mano... y morir. Y así termina lindamente el cuento. Los intelectuales que viven demasiado tiempo en su torre de marfil terminan también claván-

PROMETEO

dose un puñal en el pecho ó levantándose la tapa de los sesos. La soledad es mala consejera, como el hambre, la malesuada fames de Virgilio.

Me contestaréis con Ibsen: El hombre más fuerte es el que está más solo. Ibsen era un hombre del Norte; y en el Norte, la soledad es forzosa, porque no hemos de hablar con los icebergs. En cambio, en las doradas y cálidas comarcas donde Dios nos permitió nacer, podemos hablar hasta con las cosas inanimadas: porque parece que las ramas de los árboles son brazos que nos llaman hacia sí, invitándonos á refugiarnos bajo su amoroso dosel, y las flores silvestres de los prados son como bocas encendidas que quieren romper á hablar... En el Mediodía, todo, hasta el clima, es de por sí parlanchín y locuaz. Y nosotros debemos ser amplia y profundamente meridionales, para no perder nuestro gran prestigio.

●

No os está hablando un utopista, ni mucho menos. No soy un encaminador de multitudes. Sé que he de ir á ellas, como acaban por confesarse hasta los poetas más exquisitos encastillados en su torre interior,—tal Rubén Darío,—pero por ahora no estoy dentro de ellas. Más aún: creo que los que pretenden llevar á las multitudes á la Ciudad del Porvenir no recuerdan á menudo que las plebes tienen instintos sanchopancescos. No recuerdan que á los Don Quijotes los tildan de locos. Miden los utopistas el mundo por su pensamiento. Creen que todos son soñadores como ellos y desinteresados como ellos. Mas no es así. Podrían los hechos comprobar esto si algún día se implantase é hiciese carne el estado de cosas soñado por los utopistas. No necesitamos de los hechos. Nos basta el análisis del corazón de las multitudes. Ellas repiten eternamente su refrán gastado: Más vale malo conocido que bueno por conocer. El refrán de los impotentes, de los imbeles, de los cobardes...

Como Sancho se quejaba y plañía á su señor de las maladanzas en que se andaban metidos por aquellos infaustos sueños del Hidalgo, las plebes al encontrarse manteadas por algunos desalmados yangüeses que nunca faltan en los campos de Montiel de la utopsia socialista ó anárquica, protestarían de que se les hubiera privado de un bien poseído largo tiempo. Prorrumpirían con unánime clamor, como los Israelitas en el desierto cuando vieron frustradas sus esperanzas: «*¡Utinam mortui essemus per manum Domini in terra Egypti, quando sedebamus super ollas carnium et comedebamus panem in saturitate!*...» Linda es la frase; y pierde mucho encanto al ser trasladada de la arcáica y noble lengua de la Escritura al castellano actual modernizado y febril como nuestra civilización.

Mas dice así plus minúsve: «*¡Ojalá hubiésemos muerto en tierra de Egipto, á manos del Señor, cuando nos sentábamos sobre las ollas repletas de carne, y comíamos pan hasta la saciedad!*...» Y un poco parafraseado, y desentrañado su simbolismo, podría ser este el sentido: Ojalá hubiésemos muerto en tierras del despotismo, á manos del mismo tirano, cuando, aunque esclavizados, dormíamos sobre nuestras tierras repletas de trigo y nos hartábamos de pan, comido tranquilamente en el hogar..

«*¿Cur duxistis nos in desertum istud—proseguían los israelitas—ut occideretis omnem multitudinem fame?*...» «*¿Para qué nos condujisteis á este desierto para matar después de hambre á toda la multitud?*...» Paráfrasis: ¿Para qué nos trajisteis á este desierto de la anarquía, donde al fin habríais de matarnos de hambre?...

Y como no habrá un Dios ni un Moisés que les diga: *Ecce ego pluam vobis panem de cœlo* («yo haré que llueva para vosotros pan del cielo»), se realizará un suicidio colectivo en el camino arenoso del desierto...

Yo no soy un apasionado de las doctrinas socialistas; sentimentalmente, soy más bien un medioeval, un feu-

PROMETEO

dalista, un adorador de los tiranos. Las mujeres aman á quien les hace sufrir y les oprime; los artistas tienen en esto instintos de mujer. Un poeta de Sud-América, pueblo libre y políticamente nuevo, habla con nostalgia de los antiguos despotismos, duros, pero nobles, malos, pero bellos.

Sin embargo, yo amo al pueblo. Yo creo que el pueblo es bueno, ingenuo y puro como un niño; aunque á veces no se lave, aunque huela mal. (Que este es el supremo argumento contra la democracia de ciertos decadentistas *voulus*, de ciertos Petronios *pour rire*). Enseñémosle nosotros á lavarse y perfumarse, con el agua fresca y limpia de los manantiales campesinos y con el agua lustral de la cultura... Prediquemos las abluciones físicas y espirituales. Constituyámonos en apóstoles del pueblo.

Nadie más indicado para esto que un artista. Los agitadores de multitudes han sido siempre artistas, por fuera ó por dentro. Poco importa que algunos hayan adolecido de escasa cultura y que otros hayan abusado de la declamación. Todo les será perdonado porque han amado mucho. En su interior, formaron primero una estatua de sociedad ideal; y luego la insuflaron el soplo creador que en ellos alentaba. Fueron escultores del alma propia y de ajenas almas; lo cual es más noble que ser escultor de su alma solamente.

Crearse un alma, forjarse un espíritu al fuego lento de la auscultación, es fácil relativamente. Transmitir á otros nuestro ideal interno, ya supone más esfuerzo; y, por lo tanto, más gloria para quien lo consigue. Bien sé que á esto opone cada poeta un escudo que le defiende de todo embate; su fiero y razonado orgullo, su egoteismo insano. Mi yo es el soberano, dice cada poeta; que, por lo mismo, no se desdeña de emplearse en puerilidades ni le enfada confesar que su arte es un bello jugueteo sobre un trampolín. Cada poeta se repite cotidiana-

mente desde que lo dijo, nuestro paisano, el gran satírico Marcial, bilbilitano, de Calatayud,—de la misma tierra de la Dolores,—que tanto se parece á algunos vates: «Yo soy aquel á quien nadie aventajó en inventar futilidades y niñerías.»

Ille ego sum nulli nugarum laude secundus...

Este bizantinismo estéril, este infructuoso y fácil banvillismo (los que conozcan bien su arte me entenderán), es lo que hay que combatir por todos los medios porque este amor de la futesa y este endiosamiento interior, que conduce simplemente á odiar al execrado philistin sin razonar el odio (lo cual no es propio de espíritus inteligentes), conducen en línea recta á un intelectualismo baldío, que seca las fauces del alma y agota el manantial interior. Todos los intelectuales, simple y genesicamente intelectuales, tienen el alma yerma y amarilla como la llanura manchega. El intelectual de afición y de oficio acaba por llevar en sí aquel tipo ridículo y grotesco que plasmó en una novelista el prosador francés Julio Renard, escritor post-realista, ó «contra-realista», como le llama su crítico; aquel tipo designado bajo el silbante apodo de *l'ecornifleur* (título de la novela) (a) y que el sabio bilbiofilo, de sutil espíritu artista, Marcel Schwob, resumió en esta síntesis magnífica, condensando en cuatro trazos todas las líneas generales de figura tan representativa para una parte de la juventud francesa, y, actualmente, para la española: horresco dicens! (b) «*L' Ecornifleur* es un joven cuyo cerebro está poblado de literatura. Nada para

(a) Literalmente, esta palabra tiene la acepción de plagiario, y plebe y amente, se designa con ese sobriquet al gorrón ó petardista. En suma, se trata del joven intelectual que no sabe en qué consiste el serlo, y realiza extravagancias con objeto de adquirir ese título honroso en su acepción primitiva y genuina, hoy ya mancillada por el mal uso.

(b) Véase un artículo de Henri Bachelin, titulado *Julius Renard*. (*Mercur de France*, núm. 153, t. LXXI; 1.º de Enero de 1908).

PROMETEO

él se presenta como un objeto normal. Ve el siglo XVIII á través de los Goncourt, los obreros á través de Daudet, los campesinos á través de Balzac y Maupassant, el mar á través de Michelet y de Richopin. Por más que mira el mar, jamás esta al nivel del mar. Si ama, recuerda los amores literarios. Si viola, se admira de no violar como en literatura.»

Contra este tipo, moralmente odioso, que va infestando nuestra literatura hodierna, hemos de reaccionar, violentamente, si es preciso. Descarguemos en él nuestros odios y dardeemos contra él nuestras aguzadas sátiras; despellejémosle, si es preciso, como Apolo á Marsías.

El literato no debe ser un hombre al margen de la vida. En nuestros tiempos menos que nunca. Tenemos que ir, queramos ó no, á la plaza pública para predicar al pueblo. Algunos arguyen que en la plaza no hay mas que verduleras de lenguaje soez y gentes de intelecto torpe y rudimentario. Precisamente nuestro triunfo estará en apagar las voces tumultuosas y sucias de las vendedoras del mercado con nuestra palabra persuasiva y encender en las inteligencias dormidas y obtusas la luz que en nosotros se ha hecho llama interior, que nos devora.

El pueblo es, en lo más íntimo de sus entrañas, un espíritu candoroso. Si les hablamos con voces suaves y bien unidas, las mujeres y los niños nos seguirán por calles, plazas y caminos de aldea, aclamándonos, como seguían al divino Jesús; y en las mujeres y en los niños está nuestra victoria, porque ellos se encargan de anunciar á los hombres ocupados en sus menesteres rudos, que ya se acerca el Ungido del Señor, trayéndoles la Buena Nueva.



OPINIONES SOCIALES LA NUEVA EXÉGESIS

POR RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

≡ INTRODUCCIÓN



SOLO son más viejos que nosotros los niños.

No obstante somos de los mayores, con mucha más edad que el más antiguo fósil aunque sea el *Homo diluvi testis* de Scheuchzer.

De aquí que poseamos apodicticamente el derecho de que nuestro grito emerja sobre todos los gritos.

—¿Paradoja?

No, señor desconfiado, lo único paradoxal en este caso es tu pregunta.

Unidos á la tierra por un cordón umbilical, por un guión indestructible, su edad es la nuestra.

Nuestra soldada, su digestión, sus economías, son los tres nudos de nuestra raíz, y hacen referencia al subsuelo en que estamos ingertos y del que somos un tentáculo.

Sólo un orgullo cerebral, de falsa individuación, ha podido creer otra cosa. Por esto al cronometrizarnos nuestra vida se la reduce deplorablemente...

*

PROMETEO

Pero esto debe terminar. Reconocida la impudicia, debemos hacer prevalecer nuestras clarinadas, aunque siendo los más viejos, según el vulgo seamos los más jóvenes. Barbarismo del vulgo, que quizá, no es del todo absurdo, pues si juventud significa algo apologético y candente, bien merece el adjetivo esta vejez nuestra en último grado, que no es enclenque, ni economizada como la temprana vejez de sus viejos...

Nuestra edad fabulosa y evolutiva nos acrecenta allende los muertos, nos da un radio mayor y nos apaísa plus ultra de los que tienen un año más que nosotros.

En la ecuación momentánea de vejezes, en que entran todos los vivos, somos los jóveues, los más jóvenes—mejor dicho—los más viejos, porque en la misma hora somos los más lucidos, los más fuertes, los más vírgenes, los alambiques más ardientes, y sobre todo á los que la vida promete la mayor prórroga...

En esta situación con 1.808 años, según la estrecha cuenta cristiana, é infinitos más, según la era mundial de la que si no sabemos la fecha originaria y precisa, conservamos una inabarcable influencia consanguínea, estamos avergonzados de que no se algebrice formidable y terminantemente la cuestión social, para caminar al porvenir como dueños de él y no como sus colonos.

La cuestión capital, única de la vida—claro que porque es ante todo cuestión individual—es la social, y es increíble que el hombre no se haya impuesto lo que debe ser su única imposición, la de solucionarla, y sobre todo es increíble cuando está en situación de resolverse porque se ha cromatizado su consciencia...

Plantear un problema bien—se ha dicho—equivale á resolverle. Es una verdad esta que ha sido estéril, porque se ha dicho en las Universidades para plantear á capricho problemas que se resuelven á capricho. Pero sabida esta verdad, por los que la han de asimilar ruda-

mente, y aprovisionada por ellos, les serviría hasta para fijar la fecha precisa de su advenimiento.

El «ser ó no ser» aprovechado como remolcador, pronunciado con calentura, bien glosado, terriblemente glosado por el proletariado, de una manera contraria á como lo han hecho, hasta hoy con recogimiento, literaria y sordinescamente, todos, incluido Hamlet, el «ser ó no ser» bien planteado sería decisivo.

Y como es una cosa que á todos nos atañe, todos debemos tender á solucionar esa alternativa. Yo aquí voy á ensayar unas ideas sobre el concepto naturista de la cuestión social. Y como siempre al pensar en el cesarismo rencoroso y relapso de la vida, mi pluma se inyecta en sangre. Así escribiré estas páginas infundionándolas mi lava arterial. Así ahora escribo queriendo cuestionar con todos, mi primer estrambote: Ceguemos el abismo, ya que es un abismo artificial en el que no son artificiales, sino terribles, los desnucamientos y las invalidaciones.

≡ SITUACIÓN SOCIAL DE ESTE MOMENTO

La vida está fecundada ya, por un determinismo introcable, fraguado por todos los aciertos del renovador y por la ejemplarización de todas las audacias, aun las más arbitrarias...

Pero esa fecundación aparece unida por naturaleza á la periodicidad aritmética de todas las gestaciones.

La concepción infusa, instantánea de las realizaciones, es un error de la vieja metafísica del viejo anarquismo, que procede ignorando la vida, del mismo modo que la Biblia al imaginar la incubación de Jesús.. Debido á ello, todos sus lances han sido abortos y divagaciones...

Esto no quiere decir que esos períodos evolutivos que se enseñan en las Universidades como razón de la

PROMETEO

inercia, no necesiten en su instante un esfuerzo supremo y revolucionario...

Estamos en el momento posterior al de la fecundación.

Está en el ambiente eficaz, latente, virtual—á la manera con que en un presupuesto preparatorio sin regir, sin cumplimentar, pero destinado á ser ley, hay fuerza, denuedo, y cierta ruda calidad en las cifras en que se presupuestea y se concede la formación de un polvorín—. Está en el ambiente—repito—y en una forma emplazadora que residencia al porvenir, el clisé negativo—el clisé negativo he dicho lector impasible—de lo que ha de ser.

¿No sorprendéis la significación ubérrima de este resultado? Es maravillosa por las fatalizaciones y las resoluciones que ha de importar.

Después de tantos siglos de exposición beduína, pusilanime, desabrigada, de los hombres frente á la luz y la vida, después de esa larga etapa expositiva en que todo lo refractaron, inauditamente ayer lo han aprovisionado, esponjándolo, sensibilizándose fotográficamente—sin el simbolismo fastuoso en colores y proporciones de los utopistas—poseyendo el secreto de la vida y de su prosapia.

La conformación de ese clisé negativo está hecha de desconfianzas, de desconformidades, de acidez, y de exhortaciones apedreadoras y mordaces... En la juventud es donde más se han especificado esos rasgos específicos del clisé. Toda ella se resiente de ese no encajar en ninguna fórmula, de ese no poder aseverar ninguna opinión de las reinantes. Pero recela de su misma sinceridad, lo que evita que el dinamismo oportuno de sus sensateces lapidarias tenga trascendencia. Conviene una metodización de sus ímpetus espartanos, se necesita adoptarles por completo, creyendo en ellos y en su sensatez. Quizá no son conscientes de su finalidad, ni del oportunismo de sus desdenes; falta sencillamente la co-

rra sin fin que les haga influir directamente sobre el porvenir, uniéndoles á su objeto.

Han de convencerse que obedecen á una ley sideral, al volcanizar en este momento lo estatuido.

Dejados llevar de su sinceridad—que prueba cuán íntima es su raigambre al no brotar como lo artificial hecho ya minuciosamente doctrina papista y párrafo cincelado—y abandonados á sí mismos, á su subjetivismo consumado y documentador, les falta á sus aciertos insólitos, el documento discursivo que acabe «en académico» con el academicismo sesudo de la docta Real Academia de C., M. y P. Dedicados á sí, hermetizados, es necesario socializar esa suficiencia individual, que sentencia en firme y bien, pero que asombra é indigna á los ritualistas porque no escribe sus considerandos prolija y dialécticamente.

Y este aspecto negativo de la cuestión social no es antinómico del progreso, prepara su consumación, está dentro de ella porque mañana vendrá la prueba positiva, se reinvertirán las luctuosidades, lo que hay de sombrío, en el clisé y brotara el porvenir garantizado y sereno.

Antes de llegar á él, queda una nueva egíra de trabajo y estrategia.

Ella será más fácil porque sus labradores marcharán unificados y en común hacia el ideal. La polémica irá cesando, pues la lucidez expandida sobre la vida la hará un campo sin sombríos burladeros.

Y encandilados los ojos, arrojarán tanta luz sobre la vida, que toda traición se escorzara tan á las claras, que hara brotar mecánica é instantánea la reacción.

Sobre todo el acaudillamiento será idóneo; ya lo es. Los desviamientos de los mejores, á que fueron fáciles otros tiempos, ya no se reproducirán, y los mejores al derrocharse de ese modo torcido, acaudalarán el movimiento. Ya lo acaudalan.

PROMETEO

El presente no se invertirá ya en desviaciones. Ya pasó la época en que ellas fomentaban las salvas de aplausos. Hoy no es posible un Napoleón porque en el ambiente socializado y preocupado de sus cosas no sería un invasor ni un Napoleón.

El presente produce y tiende á producir perfecto el temperamento mundano y ecuánime. Nietzsche fué la última hipertrofia desconmensurada del hombre.

Hoy toda esa cantidad de fuerza que se invirtió en arborecer líricamente en labor de talla y de orfebrería, se invertirá en raigar, arborizando íntimamente para formar el carácter.

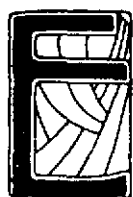
Sin embargo, todavía quedan, pero sin valor teatral siquiera, algunos seres que encerrados en sus soñaciones, piensan en la ampliación del porvenir, cuando estamos en su primer período, en el del desarrollo y fijación del clisé negativo, de cuya proyección, nacerá el pretérito futuro.

En el próximo artículo desde estas Termópilas me ocuparé de la catequización de ciertos escrúpulos literarios con que se menosprecia la cuestión social.



PLÁTICA DE FAMILIA

POR FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ



ESTE paisaje literario de Madrid tiene tres términos:ahy tres barreras de montañuelas y montañas, hasta que el panorama se cierra donde se abre el horizonte. Hablando más claro, sin figuras retóricas: tres grupos, que marcan otras tantas generaciones, forman la farándula matritense; y además, un cuarto corro que acaba de salir,y aún podía añadirse el quinto, compuesto por muchachos todavía con los huesos gelatinosos para este asunto de las letras.

Aquel último término, el ya azulado y que llega á confundirse con las nubes, es no obstante, el más recio, es una montañota de libros; es D. Benito Pérez Galdós; Menéndez y Pelayo, Armando Palacio Valdés, Ortega Munilla, doña Emilia, el Sr. Dicenta, Cavia, Blasco Ibáñez, Sellés, Octavio Picón...

Preciso es confesar que si se exceptúa á doña Emilia, que en cuanto apunta una nueva generación, abandona la precedente por la recientita, y así se renueva; á Dicenta, que destaca por lo contrario, y á Blasco Ibáñez, que, por negocio de su casa editorial, anda entre jóvenes, preciso es confesar, digo, que las mayores persona-

PRMETEO

lidades de la literatura patria, apenas accionan en el retablo de los literatos.

Antes sí, cuando vivían Pi y Margall y D. Juan Valera. El venerable D. Francisco Pi y Margall era quien autorizaba á los escritores noveles á llamarse intelectuales. D. Juan Valera, como estaba ciego y no abandonaba nunca sus habitaciones, gustaba de que lo visitaran las gentes; sobre todo le embelesaba que cada uno le leyera sus escritos, menos Pío Baroja, que si al presente puede mostrarse como uu hombre regocijadísimo, en días pasados era malhumorado, esquivo, hirsuto; con decir que Ciges Aparicio, la criatura más desconsolada del orbe, se resistía á pasear con Baroja, pues «¡ese Baroja—clamaba—no se puede aguantar de triste...!» Tornando á D. Juan y sus lecturas, se hallaba una vez runrunleando Baroja las pruebas de su Camino de perfección y lo hacía tan desdichadamente, que como en esto entrara Alfonso Danvila, D. Juan, contra su proverbial fineza, arrebató las galeradas á Baroja y se las entregó al autor de Cuentos de Infantas, que lee muy bien. Alfonso Danvila y Eduardo Marquina fueron sus lectores elegidos. En torno á D. Juan picoteaba la juventud. Había entonces un editor, medio literato, Bernardo Rodríguez Serra, que se propuso descubrir los nuevos, y que en sorprendiendo á alguien ya lo llevaba á D. Juan. Me refería Marquina cómo vino á sus diecinueve años á Madrid, con las Odas debajo del brazo. Mientras las editaba, en la fiebre, hablaba con un íntimo amigo suyo del éxito probable, y Marquina y su compañero consideraban como lo más alagüeño, lo imposible, que Valera — en quien adoraban — se ocupase de libro; y he aquí que una mañana, al ofrecerle el chocolate, la patrona le ¡anuncia: «D. Eduardito, en El Imparcial va un artículo hablando de usted» ¡y aún no lo terminara de ojear y ya palmoreaba allí, en la casa de huéspedes, Rodríguez Serra que quería arrastrar á Marquina al despacho de D. Juan.

El viejo D. Juan, con su galana exquisitez, iba adiestrando á los polluelos que hoy son gallos con espolones. Por cierto que la libertad conque se dejaba consultar motivó no pocas escenas chuscas. Una noche, en Cartagena, regresábamos del teatro juntos Vicente Medina y yo, y él me contó lo siguiente: «Cuando yo estuve en Madrid me apresuré á visitar á D. Juan Valera; un día me persono en su casa, me anuncio, me invitan á sentarme en el recibimiento; en esto atraviesa el pasillo la señora de Valera, se aproxima á mí y me pregunta: «¿Qué deseaba usted?» «Ver á D. Juan—le contesto—; soy Vicente Medina...» La dama replicó vivamente: «¿Y cree usted que basta conque sea usted Vicente Medina para ver á D. Juan Valera?» ¡Ay—remató el poeta de los Aires Murcianos—me confundieron con un sablista! ¡Y eso que acababa de estrenar este gabán!—señalando uno café con leche que lucía aquella noche—; decididamente yo no puedo con Madrid...»

Pero se murió D. Juan y, claro, finiquitaron las tertulias. Laméntase por ahí, que nuestros grandes ingénios Santiago Ramón y Cajal, Eduardo Hinojosa, etc., no tienen discípulos; ¿y si se dijera que si nosotros nos acercamos á los maestros ellos nos huyen? De que el grande hombre trabaje sin continuadores sale la inutilidad de su esfuerzo. ¡Cuántos desvíos, importunidades y chiquilladas no explica el desdén á los mozos!

Casi nadie de los mozos, algunos ya talluditos, que pululan hoy, trata á D. Benito, y, desde luego, nadie ha cerrado una estrecha amistad con él. La juventud desconoce á Galdós, lo mismo personal que literariamente. Bernardo G. de Candamo, lo notaba delante del número homenaje que dedicó á Pérez Galdós *La República de las Letras*; casi en absoluto demostraron los colaboradores del homenaje no haberle leído, y un muchacho que sintió remordimientos se propuso leerlo, pero al ir á dormirse á la cama: «la Biblioteca del Ateneo se

PROMETEO

reservaba para cosas más serias». Esta frase, ofensiva para todos, no se debe sino á que no profesa la juventud amor á D. Benito, acaso porque D. Benito le da el ejemplo. Relatando, uno de los escritores jóvenes de más enjundia y más corteses, una entrevista con Galdós, para explicar que el maestro se decidía á hablarle, «se humanizó D. Benito», exclamaba. Y es que D. Benito Pérez Galdós estudia con más afición los comités políticos que los autores incipientes. Todo es extravagante en Rafael Urbano, teósofo y ateneista, y no es su menor rareza el que guarde con Galdós una tan imperturbable familiaridad, que en la manga de su chupa le cosen unos bolsillos para la caja de fósforos que representa los Episodios Nacionales, y, al nombrar á su creador, no necesita más que «un Pérez», sin que lo confunda con nadie.

A Palacio Valdés, tan estimado, ¿quién no se refiere como á un grave amigo de papá, al que conocimos de rapaces, y que después nos desapareció á nosotros? Don Armando siempre permanece en esa lejanía, y aún se vanagloria de su soledad. Lo mismo ocurre con Menéndez y Pelayo, pues que se le salude en la calle no significa cosa mayor. Armando Palacio Valdés, con su barba florida y sus ojos de cristal, bajo el sombrero, peinado escrupulosamente, es el solitario misterioso conque tropiezan los paseantes del Retiro y la Moncloa, á las horas que no se acostumbra transitar por allí. D. Marcelino, de tez congestionada, de piernas torpes en su hinchazón, camina de café en café, solo y abstraído. En cuanto á Octavio Picón, ya hubo que expulsar á un socio del Ateneo, que ardía en coraje modernista, y con una cayada le sacó un ojo al retrato que del novelador de Dulce y sabrosa conserva el «nuestro primer centro intelectual». Los mozos desdeñan á D. Jacinto; otro tanto para D. Eugenio Sellés, que llegó á ser silbado en un jardín público. Y lo que toca á Ortega Munilla, D. José es inasequible; verdad que ya se alejó de la corriente litera-

ria, Ayer, ¿qué coplero ó prosista no maquinó dedic ar su primer volúmen D. José Ortega Munilla?; porque corría D. José una esplendorosa fama de Mecenas; y eso será aunque no haya arribado á nosotros; muy exaltados lo mencionan, invariablemente, Navarro Ledesma y Valle Inclán.

Mariano de Cavia atesora una ironía y una concepción tan ámplia de la existencia, que más vale que no adoctrine á la juventud. Es simpatiquísimo con su desorden, y detrás su ordenador y escudero D. García, á quien regala su cubierto en los banquetes literarios; es simpatiquísimo... pero él solo. En cuanto á Dicenta, don Dicenta que le llaman en los barrios bajos, pregona á voz en cuello que los jóvenes «no tenemos ni una idea», siendo así que muchos tienen una deplorable idea de él.

Recuerdo el estreno de *Las Hijas del Cid*; ocupaba yo una butaca puesta inmediatamente de las que ocuparon Dicenta y Luis Morote; éste, según su graciosa afectación, vestía un frac wertheriano. Joaquín Dicenta atendía á la escena y desaprobaba; las veces que nos miramos aquella noche, rabiosa, sañudamente! Y yo aplaudía en las orejas de D. Joaquín, hasta enrojecerme las manos. Aquel estreno le inquietaba á la juventud como propio; se esperaba de él una victoria para la literatura patria, y que íbamos á cerrar el paréntesis abierto desde el D. Alvaro del Duque de Rivas. Menéndez y Pelayo aplaudió en el ensayo general. D. Ramón del Valle Inclán, en una esquila que enviara al dramaturgo unas horas antes de levantar la cortina, dando por indudable el valor de la obra, prorrumpía: «¡Qué un ángel gufe al público esta noche!»

Pero nos apartamos de mi propósito. Hablaré, finalmente, de Blasco Ibáñez. El autor de *La Barraca* es todo un personaje de novela cómica, algo tartarinesco es. Tampoco le apasionan las hornadas de escritores que siguen á la que á él le lanzó. Es un hombre rudo, más

PROMETEO

no con adusta rudeza, sino pintorescamente, fantásticamente rudo. Nunca se me olvidará el retrato en que pretendió eternizarlo el pintor Fillol, y en donde Blasco destaca de un fondo de cañas de maíz, sin más que una elástica á franjas con los tonos de la bandera republicana. Casi en idéntica desnudez lo sorprendí yo un día, allá en la playa de Malvarrosa, cuando se remataba la construcción de su célebre quinta. Blasco, sin calcetines y con babuchas moras, escapándosele el faldón por la braga de sus calzoncillos azules á tiras blancas, desme-lenado, y en la boca un cigarro puro que mascaba sin piedad, dirigía la estilización que de una caña de maíz intentaba en una pared un pintor de brocha gorda... ¡Y cuán bien podía este instante revelarnos por entero á Blasco! Porque Blasco será eternamente una textura de un refinamiento pegadizo, y de su nativa abundancia y gordura artísticas. ¡Miren, que un pintor de brocha estilizando!

Al mes, la finca ya estaba construída sin que le faltase nada, sino es quien la habitase. Blasco Ibáñez había venido á Madrid; eran las primeras luchas con Rodrigo Soriano. Allá en Valencia se odia ó se ama desgajando el corazón para ofrecerlo, y á la sazón principiaba á odiarse á Blasco. A veces la multitud de pescadores, rugiendo, se aproximaba á la recién blanqueada villa y apedreaba los muros é insultaba al amo ausente; en más de una ocasión se corrió que incendiaban la casa de Blasco Ibáñez. Al fin, todas las tardes, surgían de pronto los guardias civiles con sus caballos, que se hundían en la arena, y sus sables al alto que se quebraban en mil espejos al cruzarse con los rayos del sol...

Aquí, en Madrid, más bien se quiere á Blasco Ibáñez, y se saborean, en su chiste, las cosas del frondoso novelista. En medio de sus intemperancias, á lo mejor hace una niñería. Su charla es plástica, y las gentes, y los árboles, y las casas que va evocando, susténtalas con es-

tacas de juramentos, y ajos, y cordons. Es cálido, es atrayente, muy del midi. Gasta por casa un gorro tunecino, con una borla más larga que la cola de un caballo andaluz, y sacudiendo de los ojos el incómodo fleco, muestra unos detestables desnudos con que le han decorado su hotel los discípulos de Sorolla. Al contemplarle de esta guisa, recordamos que Flaubert se vestía de turco, y aquella leyenda de que los burgueses de Rouen prometían á sus infantitos llevarles á ver, por la verja del jardín, á Mr. Flaubert vestido de turco, si no molestaban y permanecían «quietos, así, quietecitos».

Blasco Ibáñez, ya he dicho que se las compone con la juventud literaria, y á lo mejor incluso le consulta sus obras futuras. Pero al lado de su innegable superioridad, se huele continuamente al pintor de brocha gorda estilizando. Las cañas de maiz aquéllas, hélas aquí reproducidas en su despacho de *La Novela Ilustrada*: no son las cañas; son unas, varias, todas las fotografías iluminadas de cuadros célebres, con especialidad los de Rubens, y que detonan que es un horror, y una angustia, y una tartarinada, en el papel azul marino del tapizado. Et sic de cæteris...

Queda en la sala, como quien dice, doña Emilia Pardo Bazán, nuestro escritor más varonil.

Le anunciaba en cierta ocasión Pedro González Blanco á doña Emilia Pardo Bazán un artículo sobre su último libro, y doña Emilia le advirtió:

—Trátame como á un hombre; yo soy un escritor...

Verdaderamente doña Emilia literaria no tiene de mujer más que la facilidad de asimilarse todos los estilos y todos los temperamentos, y que cada otoño regresa de su granja de Meirás vistiendo la más flamante moda en letras: así se entiende que junto á *La Madre Naturaleza* ó *Una cristiana*, pone un lírica biografía de San Francisco, y después escribe *La Quimera*, otro tono, y, finalmente, *La sirena negra*; no es que doña Emilia

PROMETEO

invente fórmulas, es que ensaya cuantas aparecen, y confesemos que sus ensayos son, casi siempre, firmes aciertos. Y á través de su palingenesis, doña Emilia es fuerte, es agria, es varonil con rudeza. En su misma manera de conseguir un lenguaje tan hermoso y tan sano, doña Emilia semeja un «patrón Emilio»; porque D. Juan Valera pulía con la lima clásica el idioma y Valle Inclán lo mismo; más doña Emilia lo reduce á su obediencia, despellejándolo á latigazos...

En ya lejana ocasión, lamenté que las mujeres artistas españolas luchan por emular la obra de los hombres. Ellas podían cultivar sus jardines, y se empeñan en labrar solo en las huertas. Y menos mal cuando se es doña Emilia Pardo Bazán, es decir, una torre alta, recia, roquiza. Lo malo está en que pugnan por seguir sus pasos las restantes escritoras, y con sólo una que reemplace el talento con el descoco y la audacia, ya huele mal, ya apesta la farándula literaria en su sección femenil: y he aquí que esto ocurre al presente en España.

Doña Emilia Pardo Bazán merece toda la admiración que el mundo entero le profesa; doña Emilia es un orgullo nuestro. Mucho la estiman los jóvenes, y no sólo porque de cuando en cuando escribe unos artículos en *La Revue* sobre la actual literatura española. Doña Emilia preside nuestras conferencias del Ateneo, y la tarde ó la noche en que ha asistido la autora de *Bucólica*, los pasillos no se desalojan nunca, pues doña Emilia á todos llama, con todos habla y nada la detiene: ya no será la inevitable Emilia, pero sí doña Emilia inevitable. Lo que no en asiasma ya es que muestra como una especial predilección por los muchachos tontos. En sus críticas de *La Revue* alaba á gentes desconocidas, y en cambio ni una mención para algunos que caminan con pie seguro. Es rencorosa doña Emilia, y disimule mi falta de galantería; juzgo á un escritor. Con estas cosas no consigue más sino que á lo

mejor la sorprendan con un disgustillo; pongo por caso el aún reciente de Curros Enríquez: doña Emilia había reñido con el poeta gallego, y Curros Enríquez se mofó de ella, y ahora, al morir Curros, doña Emilia nada dijo de ofrendarle una velada, según se acostumbra con los muertos ilustres; y fuer n los ateneistas, que no ignoraban la reyerta con Curros, llenaron, lo que nunca se hizo, llenaron varios pliegos de papel con firmas de socios, que rogaban «al señor presidente de la Sección de literatura»—doña Emilia—se honrase la memoria del genial poeta gallego Curros Enríquez...

Doña Emilia no descansa. Se cartea con medio mundo, envía y recibe libros. No se dan ya en su palacio aquellas tertulias en que presentaba los poetas de su tierra, y los de aquí, según refería Navarro Ledesma, tenían que exclamar:

—¡Qué delicadooo!

Tal vez, ahora que es condesa y se mueve porque nadie lo olvide, las reanude. En el entretanto visita la sociedad y Montecristo es su cronista. Doña Emilia trabaja durante medio año en la Granja, y el invierno lo dedica á vivir en Madrid, «á correr la mercancía», que dice un espíritu malévolo: este mismo espíritu dice también que Doña Emilia trae del campo un surtido completo y variado de artículos... de literatura en un cajoncito, cuentos religiosos; en otro, los arqueológicos, en aquel los blancos, los patrióticos, los novelescos..., y cada uno con su precio: se presenta un solicitante: doña Emilia tira del cajón, y ahí va artículo..

Sea como sea, Doña Emilia, yo aseguraría que es nuestro primer escritor, ya que no nuestro primer artista...

Sin embargo no tiene discípulos. ¿Quién los tiene en España? Sin que yo sea un temperamento de discípulo, deploro la falta de los discípulos y de los maestros. ¡Con cuanta emoción evoca los suyos Renán!

PROMETEO

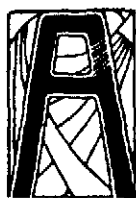
¡Aquellos ingénuos, primitivos curas del país natal!
¡Aquel seminario que no más procuraba la finura del
estilo, un lenguaje de oro! Los escritores que salen de
la Universidad ó de un retiro aldeano desconocen una
de las mayores voluptuosidades de las letras: el ir in-
clinándose á ellas con una exquisita cortesía, refrenando
galanamente la vocación, pues en los seminarios como
el de Renán, y en los conventos de educandos se es-
tudia la literatura en su condición, la verdadera de
ingeniosidad, de artificio en la sencillez, de elegante
sentimentalismo, de juego divino. Nunca se me olvi-
dará mi colegio de jusuítas, allá en la provincia, junto
al río; en un aula en cuyo techo un decidido pincel
había copiado la danza de los frutos del buen Pedro
Pablo, nosotros, los chicos, nos ensayábamos de oratoria
y de lectores: alzábase un púlpito en un abovedado
rincón y allí nos subíamos nosotros á recitar á Garcilaso,
á Fray Luis de León, á los clásicos todos. Un padre je-
suíta nos acompañaba al piano. Nosotros nos acostum-
brábamos á mirar la literatura como una espiritual
fiesta aristocrática. Si siempre la comprendiésemos así
nos evitaríamos el currinche.

...«Reasumiendo», el clásico reasumiendo. La con-
secuencia de las notas que anteceden es que del no
amistarse unos y otros se descuaja la comunidad en
cien diversas independencias, como en cien pequeños
estados dentro de uno grande, y con el partirse y el
desmenuzamiento, la fuerza se debilita y se corre igual
que el agua en las arenas. Los viejos, cada uno según
su natural, quien lamentándose, quien con mofa, pro-
testan contra los jóvenes que no les miman y les ben-
dicen su plenitud ó su senectud. Y ellos, los viejos,
¿han bendecido la juventud literaria? ¿La han bendecido
ó... la maldicen?



POLÍTICA DE LOS JÓVENES

POR FRANCISCO GÓMEZ HIDALGO



ALGUNOS escritores jóvenes, que se nos van discretamente aburguesando, hablan en estos días de desorientación. Parece ante sus logias dogmatizadoras, como si guiados de un desproporcionamiento espiritual, á que siguiese un descontado divorciamiento con la Etografía, se retrotrayesen á la longevidad y colocasen su evocación y su esperanza en un nuevo Haceldama como los de aquellos luchadores ideológicos á quienes un optimismo inculto hizo perpetrar revoluciones y degollamientos de lamentables resultados.

Afortunadamente, sin embargo, estos belicosos jóvenes compañeros están en una risible minoría. El presente mocerío intelectual, esta étnica porción de pensadores nuevos, liberales y cívicos, que reclaman intervención en la política, llegan con una orientación definitiva, amasada en las bibliotecas y en la vida en atmósfera de restricción un poco escéptica.

Con un tesoro en escarmientos, sus espíritus urbanizados ni son románticos ni se atreverían á ser positivistas. Sencillamente tienen seguridad de lo que llevan en sí mismos, y, documentados de Nomología, les se-

★

PROMETEO

guirá en sus jornadas la evicción. Tal vez—y ¿á qué negarlo, si les impulsa á ello la fé?—creen en una próxima reivindicación de tantos gobiernos imperfectos. De las juventudes que pasaron por ese período de la Historia, que no debemos ya nombrar contemporáneo, separa á las presentes un abismo de táctica. Aquellos gobernaron elevando sus ojos hacia el cielo; estos lo van á hacer mirando escrutadores á la tierra. Para los que pasaron, la idealidad romántica de Platón, mal entendida, fué insinuadora de un gubernamentalismo de demagogia y de irrupción. Para estos coetáneos nuestros, propendidos casuístamente, será un poderoso coercitivo.

En este momento de esceptismo en que la aristocracia es frívola, la clase media padece de quietismo y los de abajo sufren y se resignan como los pecheros medioevales, había de aparecer, entre nosotros lo mismo que en Turquía, una juventud fuerte, documentada y reflexiva, como estos Elorrieta y estos Barcia, que prefiriendo á Montesquieu mejor que á Rousseau, ejerciese una saludable acción social en sentido moderno y progresivo, defendiendo con Locke el absoluto derecho que corresponde al hombre.

Acaso en este reconocimiento se concreta el poderío de toda la ciencia ética en política. Como los viejos gobernantes pasaban por alto estos derechos en sus miradas despectivas á las masas, se olvidaban de los suyos propios ante la majestad de los de arriba y descendían hasta actuar celestinescamente de servidores de aquellas imperfectas monarquías.

En el concepto razonado y cierto de los hombres nuevos, bien podría ser esta una doctrina inspiradora de ese Libro Evangelio, que está por escribir, en que podamos aprender civismo, eclecticidad y fortaleza. Para nosotros los modernos, el odio por sistema romántico hacia las monarquías está muy lejos ya. En la regularización de los sucesos que tengan desarrollo en torno

del Estado, no tiene intervención mayúscula el que se llame jefe ó se le nombre rey. La política y el encauzamiento de leyes y sucesos, los marcan, con utopías ó con realismos, los estadistas que ejecutan conforme á su facultad personal de gobernar.

Así la ética, política más certera, destroza por igual á jacobinos y cenobitas. Ante un pueblo como esta España nuestra, remiso de programas de apasionamiento que no tuvieron nunca realidad, no se ejecutaría nada certero sin prescindir, en absoluto, de la forma de régimen porque objetivamente se haya de pasar. Por eso en el momento, ante supuestos abandonos de un político joven, que, sus románticos correligionarios, ya tan solos, entienden que claudica porque le ven, libre de egolatrías personales, en preparativos para conseguir renovamientos dentro del presente orden social, las masas populares, tan anónimas y tan oprimidas, entrevén tenuemente una esperanza. Para los insignificantes, como para los grandes, un hombre con el altruismo cívico de Melquiades Alvarez, habría merecido ayer acres censuras. Hoy, en cambio, un romántico, con la voluntad hecha pedazos, como ese pobre dibujante que cree hacer labor regeneradora paseando nuestras calles populares con sombrero de paja en pleno invierno y un papel con letreros grandes y subversivos, excita á la risa compasiva...

Sin buscarlo á priori, llegado inopinadamente porque sí, este momento evolutivo que marca un período más en nuestra Historia, inclina á sospechar que nos hallamos en comienzos de una certera reivindicación, exenta de utópicas beligerancias. Indiferentes los de arriba, como pacifistas los de enmedio, en los de abajo, los populares, los pequeños, está, para ir aprendiendo á manejarle lentamente, el eje renovador de la organización social presente. Y ellos, á quienes se debe una intensísima atención, aunque no proceda, por bien suyo,

PROMETEO

tolerarles acaparar nuestros concejos, con un exaltado patriotismo dictado por la fé, tienen su amor y su esperanza en el futuro proceder de las juventudes. Si estos próximos estadistas, fundamentalmente seremos á la manera de Aristóteles, llegan á realizar, como podemos suponer, lo que nos dicen sus programas por periódicos y conferencias, la reivindicación estará hecha. Y el pueblo alentador y fuerte en todo instante de esperanza, serenamente juzgador como San Pablo, perfeccionará la guillotina para un momento de claudicación, en que haya quien elogie á un Maura y se deje burguesmente el bigote igual que este Azorín...

POLÍTICA

POR JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

AYER Y HOY

o fui periodista; hoy no se si podré resucitar aquella encarnación juvenil, llena de entusiasmos, que encontraba sin fatiga los colores y las notas. Ni viejo para desertar de la lucha, ni tan joven para desearla á toda hora; la serenidad adquirida, que todo lo enfría, no compensa la pérdida de la ardorosa vehemencia que ponía llamaradas en la pluma.

Haré, no obstante, lo posible por recordar la antigua canción en el abandonado instrumento, estrechando antes la mano de los compañeros de la prensa, y agradeciendo el inmerecido honor de la dirección de esta revista, que desempeñaré con el criterio ideal de la futura anarquía, que deja á cada uno marchar armónicamente con los demás, sin coacción ni gobierno ajeno.

Director para los deberes externos y legales, deseo que, fuera de esto, lo sea cada autor de su trabajo. No quiero, por el molde antiguo, que mi inteligencia sea lecho de Procusto para las otras, y que se resientan todos los trabajos, como en distintas publicaciones, del color gris, rojo ó negro del cerebro de sus directores. **PROME-**

PRMETEO

TEO será de todos, no de uno. A nadie se achacarán más ideas que las consteladas con su nombre.

Y que solo el público, gigante de mil cabezas, juzgue de las mil cabezas pensantes que dejen en estas páginas sus flores ó sus luminarias.

BALANCE

Ningún hecho culminante exige hoy el eclipse de otros temas; por ello, y porque al iniciar una serie de crónicas nos parece lógico, intentaremos un balance del pasado que nos de nuestra tabla actual de valores.

En el escenario político, donde aparecían como primeras figuras cuando emborronamos, hará cinco lustros, la primera cuartilla, Alfonso XII, Cánovas, Sagasta, Castelar y Zorrilla (enumerados de derecha á izquierda los políticos); aparecen hoy Alfonso XIII, Maura, Moret, Canalejas y Azcárate. La extrema derecha, más liberal con Cánovas, es más reaccionaria con Maura; la extrema izquierda, en cambio, revolucionaria con Zorrilla, es evolucionista con Azcárate, cabeza hoy visible del republicanismo. La izquierda es, pues, hoy menos peligrosa para la paz que la derecha.

El escenario ha sufrido una merma terrible: los antiguos actores tenían bajo sus plantas un millón de kilómetros cuadrados, poblados por treinta millones de almas; los actuales trabajan sobre 500.000 kilómetros cuadrados y diez y nueve millones. ¿Compensará el porvenir tan dolorosas mutilaciones? ¿Nos dará el Africa lo que perdimos en América y Oceanía? ¿Sustentará nuestro suelo 104 habitantes por kilómetro cuadrado como Alemania, 132 como Inglaterra ó 240 como Bélgica en vez de los 37 que hoy perecen de hambre y fanatismo?

El presupuesto de Alfonso XII era de 850 millones, llevándose la Deuda 274 y Guerra (incluyendo Marina y pasivos) 230. Hoy es de 1.023, llevándose la Deuda

400 y Guerra 290. Y sin embargo, España se ha mutilado, y está tan incipiente en Agricultura é industria, como entonces. Dos partidas tienen idénticas los presupuestos aquellos y los de ahora: los 42 millones del Clero y los ocho de Comillas; este señor cobraba eso por el servicio de vapores á nuestras colonias; diez años despues de perdidas éstas, y extinguido el servicio, sigue cobrando. En vano hemos protestado con el voto y la palabra en las Cortes.

Sumemos las partidas improductivas de ese enorme presupuesto para ver lo que la pobre España puede consagrar á Instrucción, á Industria, á relaciones internacionales, á Justicia y á su administración interior:

Deuda, 404 millones; Guerra, 290; Clero, 42; Comillas, 8; Pasivos civiles, 18; Gastos de cobranza de Hacienda, 52. Total, 814 millones.

Restan 209 millones para Instrucción, Industria, etcétera. Puede, pues, decirse con horror: Presupuesto que se cobra al país, 1.023 millones; Presupuesto que se gasta útilmente en el país, 219.

Así se comprende que sólo podamos dedicar á Instrucción 51 millones, cuando Francia consagra 250 é Inglaterra 400. ¿Necesita nuestro atraso otra comprobación que las de estas siniestras cifras?

Pero no desmayemos ante este fúnebre balance de hombres, territorios y presupuestos. Afirmamos que en España hay una juventud animosa, cultísima, que no maldice á sus padres y que se prepara á actuar, alto el corazón, firme la voluntad, con la confianza en su fuerza. Piensa... piensa que la grandeza de 'os japoneses es obra de una generación.

FACTORES POLÍTICOS ACTUALES

El Monarca.—En la política española puede ser factor esencial, hablando sin adulaciones cortesanas, por-

PROMETEO

que la monarquía no es incompatible con el progreso, según tratadistas eminentes.

Chiapelli, el ilustre catedrático de la Universidad de Nápoles, ha dicho: «El grupo radical de Sacchi deja libre el movimiento progresivo de las ideas y de los hechos, lo que equivale á decir que continúa siendo monárquico hasta que una posible experiencia, que hoy cree con razón lejana, no evidencie que la monarquía haya estado á punto de ser un obstáculo al cumplimiento de las reformas. Este concepto responde al sentimiento de muchos, quienes están ahora dispuestos y sienten deseos de no malgastar más las energías discutiendo ó preparando cambios en la forma de gobierno, cuando urge hacerlas converger hacia el logro de las ansiadas reformas; y tanto más—y esto hace que todo hombre honrado consienta en la monarquía—cuanto que la unidad de la monarquía es símbolo y cemento de la unidad y compacidad política. La firmeza política de la patria es condición de todo progreso social. Mientras el conjunto político no esté más consolidado, conviene reconocer que aquella forma ejerce una fuerza operativa socialmente benéfica é históricamente indispensable. No es que la monarquía esté falta de virtudes operantes ó sea una pura forma, sino que de hecho se acomoda sabiamente á las nuevas condiciones históricas y á las crecientes necesidades sociales, siendo una fuerza que se desarrolla en armonía con las fuerzas populares; las fuerzas democráticas determinan la acción de la monarquía é indican la línea en que debe andar con paso cauto pero resuelto.»

Mucho que leer y meditar tienen estas palabras de Chiapelli, y se nos perdonará por ello la extensión de la cita.

Balton-King, el gran escritor inglés, añade: «A menos que la Corona se junte con los ultra-conservadores, no habrá agitación republicana alguna, por-

que hasta los republicanos comprenden, en teoría, que sería el cambio un simple derroche de energía política, cuando existen tantas cuestiones políticas que reclaman una urgente solución».

Son, pues, profundos pensadores europeos, y sin relación interesada con España, los que aseguran la compatibilidad de la monarquía con el haz de las grandes reformas sociales.

No prescindamos, pues, de la Monarquía en el recuento de las fuerzas vivas que pueden colaborar en nuestra obra.

Contamos con un Monarca joven, más ilustrado y conocedor de los problemas contemporáneos de lo que juzgan ciertos vulgares é irreconciliables enemigos de toda dinastía. Mis modestos juicios se basan en mi testimonio personal. Recibido cierta vez, entre otras, por el Monarca, con media docena de ateneistas, en su despacho particular, despacho de intelectual, con muchos libros recientes, revistas y periódicos nacionales y extranjeros, que por su disposición en las dos mesas evidenciaban ser, en aquellos momentos, objetos de estudio, oí de sus labios conceptos que evidenciaban su conocimiento del problema obrero: habló por céntimos de los salarios extranjeros y nacionales; tenía en Francia obreros pensionados de su bolsillo; conversó con nosotros sobre el carácter de la enseñanza práctica, sobre las huelgas...

Y quien ha viajado tanto por Europa, quien prescindiendo de rancios fanatismos se ha enlazado con la dinastía más liberal del mundo, quien puso su firma al pie del Decreto del proyecto de Asociaciones, sin excusarse ante la tempestad reaccionaria, merece ser una esperanza.

¿No hemos de creer que se cumpla en él una ley de la vida que hace que cada hombre lo sea de su tiempo y que todo joven se deje conquistar por un rayo de ambición y de gloria?



PROMETEO

En cuanto á los sports, de que tanto se habla, la juventud inglesa, la primera del mundo, se dedica á ellos diariamente con aplauso de todos. Consultemos á los médicos, que conocen los antecedentes, sobre su imperiosa necesidad.

Los conservadores.—Montón de los restos abigarrados y anacrónicos del pasado, que se rebelan á la muerte. Mientras Cánovas hizo prevalecer en su seno la extrema izquierda, para darle más vitalidad, el antiguo liberal Maura se inclina á la derecha, provocando su pronta muerte, si los elementos más modernos del silvelismo no lo remedian.

Maura es la fiebre, y la fiebre no puede ser factor permanente de vida. Es exclusivamente un gran orador, con una leyenda de energías ya desecha, porque la energía no se retracta tantas veces. ¿Era liberal? Es conservador. ¿Era, en economía, partidario de Osma, polo opuesto de Villaverde? Ya es Villaverdista. ¿Defendió ardientemente la autonomía de Cuba? Cedió á los pocos meses, sin salir del Gobierno, cambiando de cartera, y originando la pérdida de nuestras colonias con su imprudencia al desatar las pasiones primero, y su desertión al día siguiente. ¿Plantea como cuestión de vida ó muerte del Gobierno la ley del terrorismo? La arroja ante la tempestad. ¿Lastima la inmunidad con el asunto de los suplicatorios? Cede ante violentos apóstrofes. ¿Quiere suspender el jurado? Le obligan los liberales á retroceder. ¿Termina con la Santa Sede un Concordato humillante? No lo ha podido sacar de las Cámaras. ¿Dice que no cerrará las Cortes en verano si no se aprueba su proyecto local? Las cierra en Julio.

¿Su respeto al sufragio, origen de toda soberanía? Las últimas elecciones lo proclaman. Un dato será suficiente. El ponente carlista de la Comisión de actas, casi su correligionario, pidió que se enviara á los Tribunales el acta robada al más implacable enemigo suyo, á un anti-

clerical. Unas elecciones carcelables, según un carlista, están juzgadas. Este juicio se repitió muchas veces.

Tantas contradicciones y rectificaciones, revelan la escasa cultura general que el abrumador trabajo de bufete, desde muy joven, le ha impedido conseguir. Recordemos aquella satánica frase, atribuída injustamente á Silvela: «Maura no sabe más que el catecismo y la ley de Enjuiciamiento civil».

Si los elementos silvelistas no le destituyen pronto y rehacen el partido conservador, modernizándolo y liberalizándolo, habrán pasado á la historia.

Los liberales.—Conjunto de todos los grupos expansivos de España que miran hacia Europa, y con marcha más ó menos rápida, quieren asimilarse las conquistas del progreso. Entienden, como en Inglaterra, Italia y Alemania, compatible la monarquía con todas las instituciones modernas. Muerto Sagasta, los amigos de Moret y Canalejas, votaron por jefe al gran legislador de la revolución de Septiembre Montero Ríos, que ha renunciado al supremo honor, desinteresadamente, creyendo, sin duda, que su edad era un obstáculo para la penosa empresa. Designó sucesor á Moret, por su parte, y muy pronto, contra las insidias conservadoras, que creen al liberalismo devorado por pasiones de jefatura, como á los Romeros y Silvelas, Villaverdes y Mauras, Pidales y Tocas, Datos y Besadas, parece que será reconocido por todos. Los liberales suelen unirse mejor para la lucha, como los conservadores para el festín.

Moret, de los pocos políticos de vastísima cultura, de palabra hermosa, extrema izquierda antes con López Domínguez, el inolvidable soldado de Alcolea, está hoy en el centro como elemento de transacción entre las izquierdas y las derechas, éstas últimas en parte petrificadas, pues creen que nada hay que hacer sino vivir de lo que hizo Sagasta, olvidando que están en un partido de marcha eterna (si ha de vivir) y que ya Sagasta en la

PROMETEO

senda liberal, no es más que una gloriosa estación pasada. Las izquierdas son la vida: inquietas, creadoras, moldeando siempre las informes masas de nuevas ideas que forjan los videntes del futuro y el socialismo y la ciencia positiva, son el nexo que une la monarquía con el siglo^{xx}. Canalejas és su alma; como Moret, cultísimo, como Moret, elocuentísimo, es una conciencia que sacrificó muchas veces la posición á la idea, es una voluntad que resplandeció en la presidencia del Congreso, es el nexo que hace colaborar en la obra nacional á las grandes masas republicanas. Melquiades Alvarez propaga hoy sin descanso el bloque de las izquierdas, aconsejado tantas veces por Canalejas. El bloque está casi formado, y muy pronto, á los conservadores que entraron sin causa, reemplazarán los liberales que salieron sin motivo. Hay que acabar con este impasse pesadillesco de elecciones criminales, terrorismos de inquisidor desastres hacendísticos y avances ultramontanos.

Los republicanos.—Ni montón con el común denominador del pasado como los conservadores, ni conjunto, que unifica la monarquía, como los liberales, constituyen el atomismo político. Zorrilla era un aglutinante enérgico; Pí una bandera definida; Castelar un foco gigantesco. Muertos los tres, cayó el republicanismo en manos de los filósofos, y Salmerón y Azcárate lo han dispersado inconscientemente, abominando de la revolución y de la calle y viviendo en la estufa de sus cátedras y de los pasillos del Congreso. Una figura nueva, Melquiades Alvarez, ha reanimado, pero originando desconfianzas, la enorme masa republicana. Y es que ven en sus predicaciones, no al sugestionador fanático de la forma republicana, que conseguiría de golpe el generalato, sino al hombre que, si la monarquía se presta, la utilizaría para los grandes fines nacionales. Sea lo que fuere del porvenir, los republicanos tienen el deber

ineludible de ayudar á los liberales en la implantación de los principios comunes.

Carlistas, socialistas y anarquistas.—Los primeros, responsables del desangre de España en el siglo XIX, son ya más temidos que numerosos; los segundos formidables en las cuencas mineras, río que va creciendo para convertirse en mar, no son aún factor en la vida política; los anarquistas son en España, secta criminal.

Los solidarios.—Nulos como fuerza nacional, forman en Cataluña un conglomerado absurdo de ultramontanos y ateos, carlistas, monárquicos y republicanos, perjudicial para su propio país como todo lo amorfo y acéfalo. La protección que los dispensa Maura es otro de sus más funestos errores.

Tales son los factores que ocupan actualmente el escenario político.

Entre los espectadores hay muchos jóvenes que desean ser actores.

DIRECCIONES LUMINOSAS

Un agudo escritor italiano ha dicho: «el juicio de los extranjeros sobre un país es á modo de juicio anticipado de la historia.» Oigamos, pues, lo que dice de nosotros un profundo escritor, el profesor húngaro Emilio Reich. Perdónesenos también la extensión de esta cita, por las amargas verdades que nos enseña y la justificación del anticlericalismo que viene de tan lejos.

«España cayó de su posición elevada, y sólo puede envanecerse del vestigio de su espléndido poderío del siglo XVI, cuando figuró á la cabeza de las naciones. Su grandeza llegó al apogeo con medios artificiales, y declinó cuando le faltaron. Perdió, sin esperanza de recobro, sus dominios marítimos, de los que sacaba las riquezas para sus ambiciones más grandiosas, aunque antes de perderlos totalmente no eran ya los veneros au-

PROMETEO

ríferos de la conquista; pero sería arriesgado deducir que sea un pueblo decaído. La reciente humillación que le infligieron los E. U. le han acarreado un menosprecio innmercido. Precisa recordar que su suelo no es tan fértil como el francés; está bastante despoblado y por esto le faltan medios financieros para mantener una política imperial; los impuestos se recaudan penosamente de habitantes pobres. Acaso su peor mal es su aislamiento. Los Pirineos, con pocos pasos, la divorcian de Europa. Situada en el extremo no tiene viajeros de tránsito y por ello es la región más conservadora de Occidente. Carece de forasteros que importen nuevas ideas y energías renovadas, incentivo de progreso: país el menos visitado tiene usos y costumbres trasnochados, desarraigados hace tiempo de Europa; de su atraso y de su ruína es culpable el clero, con lo que acaba de complicarse el problema. Las provincias fértiles exparcidas como oasis en la costa oriental carecen de sistemas de irrigación. Es de esperar que las economías nacionales se consagren durante algún tiempo á este fin, ya que entre todas las privaciones que atormentan á esta nación empobrecida el agua es la mayor y más costosa. Brunhes en un estudio especial reciente sobre irrigación española, confía mucho en el porvenir. Un estadista inglés dividió las naciones en vivas y muertas, pero dudamos de su aplicabilidad. España permanecerá acaso postergada algún tiempo; su posición la predestinó á la lentitud, pero su cuerpo y espíritu son tan sanos como los de cualquiera otra nación, y aunque tal vez no recupere su antiguo esplendor se desarrollará en su suelo con una política tan notable como la de otras naciones más avanzadas. »

Política contra el aislamiento de irrigación anticlerical, nos aconsejan desde fuera...

Ya hablaremos otro día de los programas interiores.

CRÓNICA RÁPIDA

Faltos de sucesos importantes creimos emplear mejor el tiempo con el anterior examen de conciencia.

Viaje del Rey á Barcelona y Zaragoza, apertura de Cortes, interpelación Romanones y nuevo aplazamiento de las elecciones municipales.

El Rey fué acogido con la simpatía de siempre; pero estos viajes sin contenido, tan teatrales como Maura, apagadas las bengalas hacen resaltar más la estela vacía. La solidaridad derechista de Cambó ha recibido al Rey, hablándole en catalán, agradeciéndole que no llevara uniforme militar, é insinuando ya en su osadía que el jefe del Estado debía contestarles también en catalán. Pero Cambó no es Cataluña. Zaragoza en cambio para victorear no ha necesitado condiciones, ni artificios, ni promesas.

Abriéronse las Cortes con absoluta desanimación; y es que allí no están los que son, ni son los que están. Maura además, convirtiéndose él solo en todo su gobierno y partido, ha falseando el régimen. ¿Con quién y para qué discutir?

¿Y las minorías? Divididos aún los liberales, acéfalos los republicanos, ministeriales disfrazados los solidarios y carlistas, allí sólo hay una apariencia de vida.

La interpelación Romanones evidenciando la punible inconsecuencia de Maura, que trastorna ayer su país, dividiendo al partido conservador y arrojándolo del Poder, por considerar funesta la doctrina villaverdista, para adoptarla ahora con frescura inverosímil, tenía verdadera gravedad. Hacer políticas opuestas, irreconciliables, como también Besada, sin dejar el Poder, es algo que debía abochornar.

PROMTEO

¿Y suspender por segunda vez las elecciones municipales faltando á un compromiso?

Es preciso ya, que sobre los Parlamentos soplen vientos de honradez política y de justicia.



ARTE

LOS MAESTROS MARINO BELLIURE



El criterio nuestro en arte es un poco romántico; no sabemos criticar sesudamente, pero hemos aprendido á amar. Iniciados en la sedante dignificación que sugieren las grandes obras, pasamos con filantropía junto á las pequeñas.

Somos unos honestos dilettantis sin hígado, hechos sólo de corazón y con demasiado poca vida para aprovisionar las exaltaciones que deseáramos, en su caja pandórica.

El último ideal que nos ha apasionado ofreciéndose-nos con la dadivosidad conmovedora de una Friné—que como Frinés se portan con nosotros todas las obras de arte—ha sido el cincelado en Agustina de Zaragoza por Mariano Benlliure. La magnífica mujer está sentida por un espíritu heróico que bien merecía otra estatua si no fuera incluida la suya en la de la heroína—insexuada como los símbolos y las figuras representativas y geniales.

A propósito de ella, aprovechando su actualidad y el cómo á su contacto se ha encendido toda la araña

PRÓMETEO

colorista, radiosa de nuestros recuerdos de él, voy á escribir unas palabras.



No hace mucho, en su estudio, nos sorprendió. Conserva una sencillez única; habla siempre á la altura de su auditor, abandonando la silla gestatoria de su reputación. Parece que desea, al esconderse, que se juzgue su obra—como los frisos del Partenón—sin saber de quien sea.

Para él, la vida es una exaltación perpetua. Figuraos á Fidias joven, en un país pagano, adorador de Ceres, admirador de la vida y dado á ella. Benlliure como Júpiter Olímpico, ha tenido el poder de raptar á Venus y hacerla suya sobre un bloque de mármol.

Él ha poseído también á Danae sin necesitar convertirse en lluvia de oro como ese mismo Júpiter á quien aventaja, ó cualquier rastacueril filisteo.

En estos momentos, en su estudio, está modelando por entusiasmo juvenil, una bailadora muy castiza y muy meridional, tórrida, en el escorzo más sinuoso de su danza epiléptica, en el más opoteótico, todos sus nervios tremantes en un do de voluptuosidad. Y su buril sanguíneo ha conseguido derrotar la dificultad. No por esmero de ejecución, que no es la ejecución lo que decide en las victorias artísticas, sino el sólo hecho de genializar ó no genializar.

Ante la gracia y la belleza de esta danzante tan de Triana, nos ha aquejado que ella también, como una Tortajada ó una Otero, esté destinada á París para derrochar su coquetería y su gracia en una exposición próxima, ya que no como las otras en Apolo ni en Folies-Bergers.

¿Y á qué hacer prolijas nuestras opiniones sobre un consagrado? Lo hemos dicho al comenzar y lo repetimos aún á la postre.—Sólo sabemos amar.

Benlliure lo posee todo: la clasificación suprema de los jurados, una crisálida en su inspiración y un vivero de sí mismo en las tierras donde surgen sus estatuas, sobre las que permanecerá enlorecido y verdeante su espíritu; figura ya en los Enciclopédicos y hasta tiene antes de morir un mausoleo en el Panteón de hombres ilustres. Ya no es solo Mistral—el poeta eglógico—el que tiene antes de haber muerto el sitio preciso en que ha de dormir su inmortalidad.

Su monumento á Gayarre será su mausoleo, porque —y perdonadme la impiedad los que le oísteis cantar— la gloria de un cantante es tan efímera, tan tráfuga, que ya nuestra generación—habla uno de los más jóvenes entre los jóvenes—que no le conoció al no encontrar en su visita á los hombres ilustres un testimonio íntimo, real, evocador que puede llenar la suntuosidad del monumento con la de su obra positiva, legada, perduradora, y necesitados de justificar aquello, angustiados ante el vacío que crea paradójicamente una creación gloriosa sin espíritu, necesitando hacer comprensible el monumento, es el nombre de Benlliure el que lo puebla y es el que considerará panteonizado el futuro...

Y nada más. Solo quería como uno de aquellos nazareños que salieron fervorosos con sus palmas en la mano al encuentro del Mesías, cumplir un acto que en sencillez y en significación se pareciese al bíblico. Bien lo merece este maravilloso maestro que hace poco resucitó á Castelar y que va haciendo milagros por la vida pronunciando con la virtud todopoderosa de Jesús de Nazaret:

—¡Levántate y vive...!

R. G.



MOVIMIENTO INTELECTUAL EL MERCURE DE FRANCE



SE ha comenzado á publicar una obra de Nietzsche, en el número del día 16 del mes corriente, titulada *Heccé Homo*, que no había sido aún divulgada en francés. (Al castellano se tradujo en 1820.)

Un documento inapreciable según Mr. Albert. Yo diré jugando al retruécano, que es el documento Nietzscheano en que es más apreciable la verdadera psicología del hombre instigador y trasformista que creó el Anticristo.

El énfasis que aparece en las otras obras de Nietzsche, aparece en ésta en un tono menor. Perpetra en esas páginas su autobiografía de una manera entrañable y humana muy diferente á como la fraguó en *Zaratustra* — ese libro que, según sus palabras, requiere, para ser comprendido, tener un pie fuera de la vida y es el más bello presente que se ha hecho á la humanidad — fantaseándose teogónicamente.

El libro se divide en cuatro partes: Porque soy tan sabio. Porque soy tan maligno. Porque escribo tan buenos libros. Porque soy una fatalidad.

Hay en estas primicias del *Mercure* una parte anecdótica, en que hay frases encantadoras: «...y al invierno siguiente, el invierno más pobre de sol de mi vida entera...»

Innegablemente se nota que es él... El *simoun* también debe ser inconfundible. Tiene los mismos arranques de afirmación personal que como todo lo genial tienen la propiedad de renovarse cristalizando en todas las formas conocidas y desconocidas de la cristalografía. Habla de la seguridad del instinto y de la afirmación de la vida. «Considerarse á sí mismo—llega á decir—como una fatalidad, no querer ser de otro modo, que tal cual se es, es la razón misma.»

Sin embargo, en estos arranques se ve al hombre de americana y que se afeita la barba, no á ese otro que se nos aparece en sus otros libros, barbudo á la manera apostólica ó nazarena—y vestido con túnica y opalanda—sobre el tablado de un Bayreüt, con música de Wagner, y un vestuario colorinista é imponente...

Rataplám... plám... plám.

A veces se escucha el redoble de su tambor de granadero con que nos hemos familiarizado en alguna de sus obras. Suena con su pastosa prosopopeya de siempre, marcial y altivísimamente... Sus proposiciones sobre la guerra, por ejemplo, son cuatro: «Yo no ataco más que á los victoriosos—suena solemnemente el tambor—y si es necesario en ciertos casos, espero á que lo sean.»

Rataplám... plám... plám.

«Yo sólo combato las causas en que no encuentro aliados y en que puedo ir solo á combatir y á comprometerme...» y sigue redoblando en otras dos largas proposiciones.

Sin embargo, en *Ecce Homo* me interesa, más que nada, lo porvenir, ese capítulo que se titula «Porque soy yo una fatalidad», será interesantísimo y será el alfa

PROMETEO

de su carácter. El nos dilucidará cuál fué el prejuicio de su obra y de sus visiones, el que le llevó al Sinaí con las Tablas de la Ley en la mano y un león á la zaga, un león que no sólo no había aprendido la ferocidad lírica de su filosofía, sino que era un león de esos disecados en las peleterías, puesto que no llegó ha morder al mismo Zaratustra.

Sin embargo, su fatalidad no ha sido muy consecuente, ya que al fin la ha quebrado con éste su estrambote liberatriz, con que fuerza su fatalismo.

«... Os ordeno que me perdáis y os encontréis vosotros mismos.»

Esta es la obra que hizo al borde de su locura; una locura natural que se justifica imaginándose el pavoroso esfuerzo de un hombre, el único que ha empleado de una manera cosmogónica y potísima en la constitución de la verdad el método Egeliano de la tesis, la antítesis y la síntesis.

¡Tuvo que reaccionar tan árdidamente! Si el porvenir no se vuelve loco, es porque encuentra echa la síntesis, y si reconstruye la tesis y la antítesis la encuentra planteada, gracias al sacrificio de ese hombre.

Esta es la obra que ha comenzado á publicar la *Mercur* ejecutada con la serenidad del que escribe el libro supremo, bien emplazadas todas las perspectivas.



Revue de deux mondes y *Le Gran Revue* de 15 Noviembre.

El Congreso socialista de Marsella y de Tolosa, á J. Bourdeau le merece unos comentarios combistas. Sin embargo, quizá la Exposición del Congreso la hace con cierta aristocracia y cierta ironía, que sirven á esclarecer el asunto. Los sindicalistas en el Congreso de Marsella.

Los sindicalistas se preocupan de si á ellos les conviene persistir en el cultivo del fracmasonismo en todas sus formas revolucionarias hasta lo anarquista, que han dispendiado su superabundancia inutilizándola con sus incongruencias... Quizá los sindicalistas más cerebrales pensaban en reformar con cautela...

Pero todo tomó los caminos exacerbados de siempre; se habló de la huelga mundial, del desarme. Solo con sensatez se propuso que las Asociaciones de brazos se unieran á las de industriales, evitando así el derrotero federalista de los sindicatos.

La característica del Congreso de Marsella—dice Mr. Bourdeau—es la de que no se ha propuesto como ideal,—como el de Bourges y Amiens—aumentar las hostilidades después de la experiencia de las últimas luchas, sino el de fortificar y concretar las tropas de combate.

Los socialistas unificados de Tolosa.

¡Entre éste y el otro que contrastel, principia exclamando Mr. Bourdeau:

El ideal de los unificados es más intelectual y más hecho. Sin embargo, hubo también gritos y exaltaciones.

Jaurés se levantó al final, y con su eclecticismo de siempre, se declaró revolucionario y reformista á la vez. Mientras obra como reformador, él reconoce la legalidad burguesa; cuando se porta como revolucionario, la niega.

Bourdeau cree, no obstante, esta fórmula artística de Jaurés que acopla todos los movimientos contradictorios de los socialistas, que este es un efecto momentáneo, por lo que Jaurés puede muy bien exclamar: «El socialismo unificado soy yo».

Y cuando llega á la conclusión el articulista, se porta injustamente, despertando de un modo conservador á las gentes á una unión defensiva contra el enemigo co-

PROMETEO

mún—el socialismo—puesto que la civilización necesita la propiedad privada; y orden y seguridad el progreso exterior.

Sin embargo, resarciéndonos de esta conclusión, Mr. Breton, en la *Gran Revue* de 10 del corriente, habla de una manera menos conservadora de la evolución del socialismo de la que espera el triunfo definitivo del reformismo. Así una paralela campaña de los socialistas independientes, unificados y radicales, realizara el progreso social.

Se hecha de ver en Mr. Breton también cierta indecisión un si es no es conservadora.



(Por falta de espacio no podemos ocuparnos de otros trabajos, entre los cuales habíamos escogido en la nueva Antología un pertinente estudio sobre la instrucción popular en Milán.)



LIBROS

Los grandes maestros: Salvador Rueda y Rubén Darío, por *Andrés González-Blanco*.

Salvador Rueda es el maestro de poetas que nos trajo en cada una de sus estrofas un pedazo de Naturaleza, capaz de fortificar nuestros espíritus; el que sorprendió toda la poesía sublime de los árboles frondosos y de las praderas verdes; la plácida quietud de los paisajes soleados, donde nace la felicidad y se disipa la amargura; el himno emocionante de las aguas tempestuosas y la grandeza imponente de los mares en calma; el cantar sentimental del crepúsculo que cubre á los enamorados con su manto obscuro y propicio; el poema incontrastable de los ojos sin luz...

Para hablar de la musa que supo comunicarnos toda la dulzura de la gaita asturiana y toda la melancolía de la guitarra andaluza, y nos hizo comprender la generosidad y la grandeza que hay bajo el mantón de flecos de una chula madrileña, tal vez fantaseada por el padre Dumas, como describir la gracia y travesura de las mujeres andaluzas, de sus ojos fosforescentes que semejan dos estrellas perdidas en el firmamento de su rostro; de esos claveles rojos que se destacan entre el negror de sus cabellos y que nos dicen de amores locos, de brillar de navajas y de correr de sangre, hacía falta un gran libro...

PROMETEO

Muerto González Serrano, á quien debemos la mejor biografía de Goëthe, sólo Andrés González Blanco, el único crítico de nuestra juventud intelectual, podía hacer una obra tan seria, tan reposada, tan de artista como este libro, cuyas páginas delatan una labor considerable entre abigarrados pergaminos y polvorientos volúmenes, donde las pasadas generaciones dejaron la huella inconfundible de unos cuantos cerebros admirables...

En este libro—uno de los más interesantes y concienzudos que han visto la luz desde hace algún tiempo—hemos gustado las primicias de sus sonoros y armoniosos versos...

Otro volumen dedicara el autor al altísimo poeta Rubén Darío, que con su musa renovadora nos cantó la poesía de otras patrias y de otros cielos...—J. DEL BUSTO-SOLÍS.



A flor de vida, por J. Delgado Carrasco.

El Sr. Delgado Carrasco es un escritor nuevo, que se nos presenta intensamente en su primer libro. Con una prosa bella, personal y moderna, es esta colección de cuentos y escenas de la vida, tomadas al pasar, con acertada observación y mucha realidad, un libro sereno y apacible que inicia la discreta personalidad literaria de su autor. A flor de vida merece la atención del público, otorgada tan sinceramente como nosotros enviamos á Delgado Carrasco nuestra felicitación y nuestra simpatía.



La Isla de los Pingüinos, por Anatole France.

El viejo Anatole, con toda su bonhomie y toda su

mundanidad, ya proverbiales para los que le queremos, da un buen capirotazo á los hombres en su nueva obra, burlona, grotesca y profunda.

Este libro, como todos, tiene su gesto peculiar; ese gesto un poco extravagante, un poco de neurastenia que suscitan todos ellos objetivándose.

Así ahora, al hacer esta nota bibliográfica, no puedo apartar de mi fantasía, el gesto graciosísimo, reidor, que espejea en ella, esa obra encantadora: Un niño expresivo y burlón, después de haberle pintado un garabatoso monigote en la espalda, tira de la casaca, entorchada y plateresca, á un hombre solemne y ensoberbecido á quien descompone, ridiculiza y desconcierta.

Solo los apéndices están hechos de una manera poco común en Anatole. Allí todo es trágico, y la bonhomie del autor se demuda, francamente apesada de la vida, de la que se venga de un modo metafísico.



El Madrid de los abuelos, por Pedro de Répide.

Todo el sentimentalismo y el encariñamiento pagano de Répide hacia el pasado, son modernísimos en cuanto que son la característica de la literatura nueva, así como es añejo el lenguaje, al que también le ha embrujado un poco la gracia y la ligereza pizpireta que surge de los nuevos procedimientos.

La plena posesión de la coquetería en literatura, es de ayer mañana. Y así como en el baile que con trajes de antaño dió una rica hembra linajuda hace poco tiempo, las finas figuras femeninas, bajo el tocado vetusto, no pudieron menos de demostrar su elegancia en 1908, y su coquetería alambicada y gaya, así estas prosas sahumadas de arcaísmo denotan la literatura de 1908.

Répide es de su tiempo. Por eso usa en vez del bi-

PROMETEO

nóculo de concha de nuestros tatarabuelos, un monóculo afrancesador ó anglosajonador.

En Madrid de los abuelos reúne diferentes impresiones evocadoras de un Madrid antiguo, sin cines, sin anuncios de los Tirolesees ni de ninguna otra empresa.

Su prosa—observar la paradoja—es un Champagne de 200 años, muy hecho, según dicen los catadores al destapar una botella valetudinaria. •



NOTA. En esta sección daremos cuenta de todos aquellos libros, cuyos autores ó editores remitan dos ejemplares á la redacción.

Comité ejecutivo de PROMETEO



Para hacer efectiva propaganda social, la juventud más adicta á sus entusiasmos, la menos versada en ciencia conservadora y crematística, se prepara á hacer su tribuna de todos los centros sociales. En nuestra redacción forjará su programa de expansión, y así alargaremos impropio, fertilizante y denodado el texto vindicativo de nuestra revista.

En Noviembre y en diferentes días y sitios, que anunciará, junto á otros detalles, la prensa diaria, darán conferencias los señores siguientes:

D. Julio Milego.

Luis Vides.

Eugenio Noel.

José Rodas

Ramón Gómez de la Serna.

Excusado es decir que quedan invitados nuestros lectores.



NOTA JUSTIFICATIVA

Compuesto desde 1.º de Noviembre nuestro primer número—á excepción de este accesorio medio pliego—no hemos podido hacerle público por causa de la litografía, donde han hecho el dificultoso trasunto de la preciosa obra de arte del genial Mariano Benlliure, que decora nuestra portada.

Es un contratiempo que nos ha contrariado mucho y que no volverá á reproducirse.



Todos los trabajos que publique PROMETEO serán originales é ineditos, ó expresamente traducidos para él.

De los trabajos que publique PROMETEO serán responsables sus autores.



PROMETEO

REVISTA MENSUAL
SOCIAL Y LITERARIA

DIRECTOR: JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

Oficinas y Talleres: Jacometrezo, 71. — MADRID

HORAS: DE 11 A 1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Un año.....	12 pesetas.
Seis meses.....	6 —

EXTRANJERO

Un año.....	15 francos.
Seis meses.....	8 —

NÚMERO SUELTO: UNA PESETA

TARIFAS DE ANUNCIOS EN LA ADMINISTRACIÓN



Librería Hispano-Americana de Puego.

Masonero Romanos, 10, Madrid.

La Isla de los Pingüinos, Anatole France.—*Salvador Rueda y Rubén Darío*, por Andrés González Blanco.—*La de los ojos color de uva*, por Felipe Trigo.—*Cuadros de la Vida*, por J. del Busto-Solis.—Libros escogidos de los poetas modernos.

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

PUERTA DEL SOL, 15, MADRID

Últimas obras publicadas :

Grecia, por Gómez Carrillo.—*Trofeos*, por J. M. Heredia. — Apartado de Correos, 33.

LIBRERÍA DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS

ALCALÁ, 19, MADRID

Perfectamente reglamentada, según el tipo de librería moderna, está al tanto de las producciones españolas y extranjeras.

LIBRERIA GUTENBERG

Plaza Santa Ana, 13, Madrid.

ESPECIALIDAD EN LIBROS

Y REVISTAS EXTRANJEROS

LIBRERÍA MÉDICA DE S. RAMON Y FAÑANAS

ILLUERTAS, 15, MADRID

Ultimamente publicado : *Cuentos de vacaciones*, por el Dr. S. Ramón y Cajal, 4 pesetas.
